

El Correo

Publ. No. MC.52.J.59.A

PUBLICACION DE LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS



PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

VOLUMEN V — No. 4

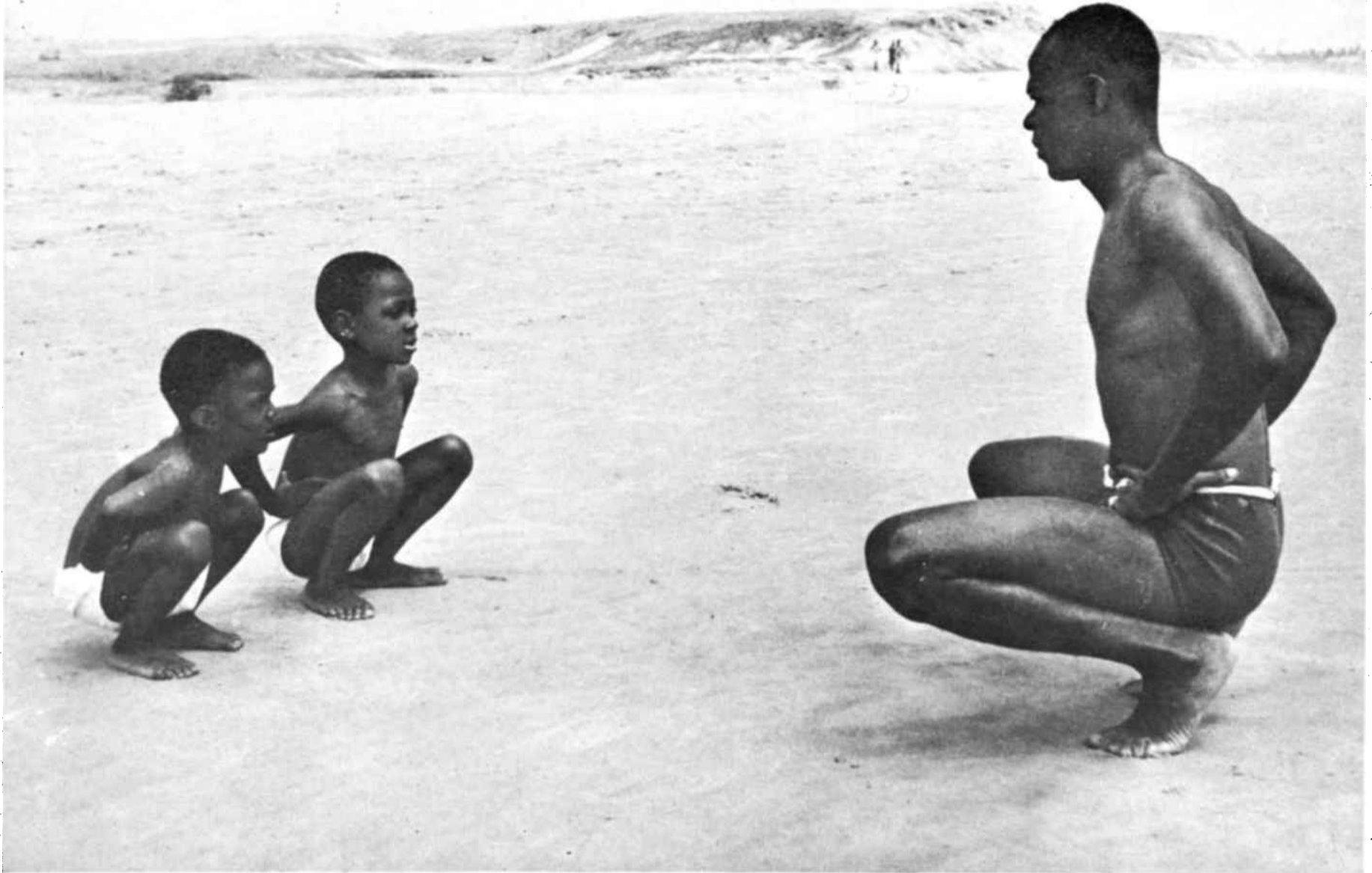
ABRIL DE 1952



**EL QUINTO CENTENARIO
DEL NACIMIENTO DE
LEONARDO DE VINCI**

(Véase página 6)

7 DE ABRIL DE 1952 : EL DIA DE LA SALUD



**“ Un
medio sano
para un pueblo
sano ”**

**por el
Dr. Brock Chisholm**

“UN medio sano hace sano a un pueblo» es el tema del Día de Salud, que se celebrará en todo el mundo el 7 de Abril de 1952. El concepto contenido en ese lema es una aspiración de muchos países, y en sus palabras están implícitos algunos de los problemas que hay que resolver si se quiere que mejore de verdad la salud de los habitantes del mundo entero.

A pesar de los progresos extraordinarios de la ciencia médica, de cada cuatro habitantes del mundo tres sufren todavía de enfermedades propagadas por aguas mal o nada esterilizadas, malas condiciones sanitarias, abundancia de insectos y ratas e insuficiente protección de la leche y otros alimentos. La responsabilidad por este trágico desperdicio de vida y energía humanas es nuestra, individual, en nuestra triple condición de miembros de una familia, miembros de una comunidad y, al mismo tiempo, ciudadanos de un mundo que se ha ido achicando cada vez más.

Cada uno de nosotros debe darse cuenta de que el saneamiento es, después de todo, una manera de vivir. Vivamos en un país « adelantado » o « insuficientemente desarrollado » nuestro deber para con nosotros mismos y nuestros vecinos es el de practicar ciertos principios elementales de higiene que importan, en todo caso, un gasto ínfimo. Al mantener limpios nuestros hogares, tiendas, fábricas y en general el vecindario entero que nos rodea, cumplimos con uno de los requisitos esen-

EL 7 Abril es la fecha fijada para la celebración del DIA DE LA SALUD. Con este motivo nos complacemos en publicar un mensaje especialmente redactado al efecto por el Director General de la Organización Mundial de la Salud, Dr. Brock Chisholm, y unas palabras del Director General de la Unesco también escritas exclusivamente para « EL CORREO ».

ciales, no sólo de nuestra propia salud, sino de la salud de la comunidad a que pertenecemos.

Pero es necesario que hagamos algo más: que apoyemos ampliamente todo programa local y nacional de saneamiento, no sólo en sus etapas iniciales, sino a lo largo de todo su desarrollo. Un programa así merece nuestro apoyo, porque los servicios que aspira a crear nos protegerán siempre de los peligros que, si las condiciones del medio físico que nos rodea no son satisfactorias, amenazarán nuestra salud, nuestra misma vida.

Finalmente, como ciudadanos de un mundo cuyos habitantes se han ido convirtiendo en vecinos unos de otros — en vez de seres extraños y distantes — debemos hacer que los demás participen de las cosas que aprendamos sobre fomento de la salud y prevención de enfermedades por medio de las técnicas que utiliza actualmente la ciencia del saneamiento del medio. Semejante intercambio de conocimientos entre todos los países está justificado por razones humanitarias, y es esencial, además, por razones que afectan al interés de cada uno de ellos. Desde que comenzara sus actividades, la Organización Mundial de la Salud ha dado prioridad absoluta a las medidas internacionales que se tomen para elevar el nivel de saneamiento del medio en que cada comunidad vive, y continuará prestando su concurso a todo esfuerzo local, nacional o internacional que se realice en ese sentido.

Espero sinceramente que en ocasión del Día Mundial de la Salud los hombres, mujeres y niños de todas partes puedan apreciar claramente el valor de un medio ambiente saludable y su importancia para el grado de bienestar físico de que disfruten todos los pueblos.

**La salud
forma parte
de un problema
global**

**por
Jaime Torres Bodet**

EL «Día Mundial de la Salud» se pone, en 1952, bajo la égida de esta sencilla verdad: «Un medio sano hace sano a un pueblo».

La educación, la ciencia y la cultura componen también el ambiente en que vive un pueblo. Por ello la Unesco ve con satisfacción el que se celebre esa jornada mundial de la salud. Día a día, los esfuerzos de nuestra Organización y los de la Organización Mundial de la Salud se ven unidos en una serie de experiencias de orden educativo. No es una colaboración episódica y efímera la que une a ambas instituciones.

Tanto las reglas de salud como la posibilidad de que se las observe dependen del progreso de la investigación científica. La medicina tropical y la climatología, la agronomía, las ciencias de la nutrición y la dietética, la biología y la química farmacéutica son todas necesarias a la vida normal de una comunidad. ¿Cuántas otras ciencias, teóricas y aplicadas, no lo son también en la misma medida? ¿Cuál puede ser la salud de que disfrute un hambriento, un vagabundo obligado a vivir a la intemperie? Aún los países más adelantados necesitan constantemente de esas ciencias y esas técnicas. La salud forma parte de un problema global, cuya solución exige el aporte de todas las fuerzas del hombre, y especialmente de todos los recursos de su inteligencia. Por ello la Unesco presta su apoyo a las uniones científicas, sea cual sea el campo a que se consagren — cultural, físico o social — para que se organicen, trabajen y sirvan los intereses superiores de la comunidad humana. En el momento actual nuestra Organización favorece especialmente la investigación científica tendiente a la recuperación y utilización de las zonas áridas, que han llegado a recubrir más de una cuarta parte de la superficie de la tierra.

Entre las poblaciones que las cir-

cunstancias han mantenido ajenas a los progresos técnicos, la educación sanitaria está estrechamente ligada a la enseñanza de la lectura y de la escritura, así como a la de las artes y oficios domésticos. En las escuelas de maestros especializados, que estamos tratando de hacer establecer en el mundo entero, se reserva a la higiene una parte muy importante de los programas. En Extremo Oriente un grupo de médicos, educadores y artistas encargado de desarrollar el tema «La salud en la aldea», ha hecho uso de los recursos más modernos y mejor adaptados al país (cuadros, dibujos animados, películas, etc.) para hacer conocer y observar las reglas de la higiene individual y colectiva. En América Latina, en África y en Asia meridional, las experiencias de educación fundamental en que la Unesco toma parte no se conciben sin que se eleve al mismo tiempo el nivel de vida económico y social, así como el estado sanitario del medio.

Este «Día Mundial de la Salud» se nos presenta pues como un llamamiento a la solidaridad humana. Con una población cada vez mayor y unos medios de comunicación que se hacen cada día más rápidos, la humanidad vive en ambientes cada vez menos estancos. El bien y el mal serán cada vez más difíciles de localizar, lo cual constituye al mismo tiempo una amenaza y una promesa. Una y otra concuerdan en dictarnos como deber imperioso el de contribuir a formar, por todas las fuerzas educativas que estén a nuestro alcance y en el sentido más pleno de la expresión, «un medio sano para un pueblo sano».

De los Cuatro Puntos...

★ Nicaragua es el último miembro nuevo de la Unesco.

Al firmar el gobierno de este país la Constitución de ésta y depositar simultáneamente el instrumento de aceptación de dicha Constitución, se ha convertido en el sexagésimo-quinto Estado Miembro de la Organización.

★ En Turquía se instalan actualmente tres estaciones sismológicas que, además de ofrecer información detallada sobre los movimientos capaces de afectar al país, formarán parte de una vasta red mundial de estaciones destinadas a registrar terremotos. Bajo el programa de ayuda técnica de la Unesco, dos expertos en la materia prestan su concurso a la obra de instalación: el Dr. Gaston Grenet, director del Instituto de Meteorología y Física Global del Estado en Argel (muy similar a Turquía desde el punto de vista sismológico) y el Dr. F. J. Roesli, profesor de geología en el Instituto Federal de Tecnología de Zurich.

★ Ha aparecido, en textos ingleses y franceses paralelos, el tercer volumen del « Index Translationum », que registra 13.516 traducciones publicadas en 34 países en el curso de 1950. El precio de esta publicación es de 1.950 francos franceses, 7.50 dólares o 42 chelines.

★ La Unesco acaba de publicar una segunda impresión de « The Care of Paintings », monografía de 164 páginas con ilustraciones que apareció por primera vez el año pasado. (Véase el artículo « Vida y dolencias de las pinturas » en el número de « EL CORREO » correspondiente a Febrero de 1952.) Esta publicación bilingüe (inglés-francés) donde se describen las técnicas seguidas en la actualidad para revivir el esplendor de las viejas obras maestras de la pintura, cuesta 2.50 dólares, quince chelines con seis peniques o 750 francos.

★ Aprovechando la circunstancia de haberse lanzado en Francia el sistema de Bonos de Ayuda de la Unesco, cuatro escuelas francesas han decidido ayudar a los niños polacos lisiados. Los alumnos de esas escuelas han comprado Bonos de Ayuda destinados al Hogar Swiedbodzin de Jóvenes Lisiados, gracias a lo cual esta institución podrá adquirir el material terapéutico necesario a la reeducación de sus pacientes. Entre las escuelas alistadas en esa campaña de ayuda cuéntase la de Caen, gravemente dañada durante la segunda guerra mundial.

★ En su II Asamblea General recién celebrada en París, el Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas, fundado bajo los auspicios de la Unesco, ha acordado emprender un programa cuyos puntos esenciales son: estudios sobre las civilizaciones; preparación de un diccionario sánscrito; el balance de los estudios de historia y filología turcas; trabajos sobre las tradiciones musulmanas; un álbum de reproducciones de vitrales de la edad media europea; estudios sobre algunas lenguas indígenas de América; preparación de una obra sobre el pensamiento filosófico en los últimos cinco años. El Consejo publicará una revista trimestral de ciencias humanas, « Diógenes », que aparecerá en español, francés e inglés y acaso en otras lenguas.

★ Según los datos publicados sobre la campaña educativa iniciada por el Brasil en 1947, cerca de un millón de adultos han terminado los cursos creados especialmente para luchar contra el analfabetismo. Es tan grande el número de los interesados en aprender a leer y escribir, que el gobierno tendrá que inaugurar clases nuevas durante el año en curso.

★ La heroica aventura del « capitán valiente », Kurt Carlsen, ha impresionado en tal forma a la juventud danesa, que en las últimas semanas ha aumentado considerablemente el número de « padrinos » de barcos mercantes. Hace ya algún tiempo que empezó a ponerse en práctica en las escuelas de Dinamarca el sistema de adoptar barcos de la flota mercante del país y seguir sus andanzas por el mundo, con el objeto de hacer más interesante y vivo el estudio de la geografía. El sistema se sigue también en Gran Bretaña, donde cuatrocientos mil escolares siguen con el pensamiento la ruta de los mil y tantos barcos mercantes de su país que surcan los mares del mundo entero.

★ El gobierno del Vietnam acaba de publicar un decreto haciendo obligatoria la instrucción primaria. Los niños de seis a catorce años tendrán que estudiar durante un mínimo de tres años. Además, los

analfabetos adultos serán inscritos automáticamente en los cursos nocturnos que habrá de organizarse en todas las poblaciones de alguna importancia. Según los términos de ese decreto, los analfabetos deberán aprender a leer y escribir su propio idioma en un lapso de tiempo no mayor de tres años.

★ El Instituto de Artes Contemporáneas de Londres ha organizado un concurso internacional de escultura, son premios con un valor total de más de treinta mil dólares, suma entregada al Instituto por un generoso y anónimo donante. Se han impreso ocho mil prospectos en siete idiomas que se enviarán a setenta y cuatro países. Los escultores habrán de realizar, como mejor les parezca, obras que representen al « reo político desconocido ». La obra que merezca el primer premio será expuesta permanentemente en « un sitio de importancia internacional ».

★ La India se dispone a instalar el observatorio astronómico y atmosférico más elevado del mundo en el Paso de Badrinath-Manna, en el centro de los Montes Himalaya, a una altura de más de cinco mil metros. Un grupo de científicos indios, bajo la dirección del Consejo de Investigación Científica e Industrial, saldrá a esa región en mayo para estudiar el sitio en que se construirán el observatorio, sus laboratorios, las instalaciones eléctricas y los alojamientos del personal.

★ Desde hace varios años los etnólogos que visitan África traen consigo muchas grabaciones musicales, que son casi siempre guardadas en museos y discotecas especializadas. De esta manera, los discos de música africana disponibles en el comercio son hartos raros. Por ello serán muchos los aficionados a la música folklórica primitiva que se interesen por la publicación del primer catálogo de grabaciones musicales africanas compilado por la Biblioteca de Transcripción Musical Africana y grabados por la « African Music Research », bajo la dirección del Sr. Hugh Tracey.

Dividido por grupos lingüísticos, el catálogo comprende, sobre todo, la música vocal de los pueblos sudaneses, hamitas y bantús de la parte meridional del continente. Aparte de las danzas y los cantos tradicionales, ciertos discos han sido consagrados a varios casos de influencias exteriores en la inspiración musical africana, como la « Missa Katanga », del compositor Joseph Kiwele. En la actualidad se prosiguen los trabajos de grabación en otras regiones africanas. Tanto los discos como el catálogo descriptos son publicados por la « African Music Transcription Library », de Johannesburg (Transvaal).

★ Según las cifras suministradas por el Instituto Nacional de Ciegos Británico, durante el año 1950-51 se publicaron en el país 43.711 volúmenes, 28.068 folletos, 370.000 diarios y 138.654 revistas escritas en sistema Braille, entre ellos la Antología de Poesía Inglesa de Oxford y la Anatomía de Gray.

★ En el Reino Unido se comenzarán a televisar, a partir del 5 de Mayo, programas especiales para las escuelas. Tendrán estos programas carácter de ensayo, y se dedicarán primero a los estudiantes de secundaria en seis establecimientos del norte de Londres. Tanto la B.B.C. como el Consejo de Transmisiones Especiales para Escuelas han declarado conjuntamente que el experimento tiene por propósito el de ensayar una serie de técnicas diferentes y ver cuáles pueden ser las más eficaces para ofrecer en el seno de una clase el material educativo necesario a los estudiantes. Si el resultado es satisfactorio, se da por entendido que la B.B.C. procederá a efectuar otro experimento más vasto, que durará un año y abarcará un número considerable de escuelas en todo el país.

★ La Conferencia Internacional de Artistas, organizada por la Unesco en colaboración con la Bienal de Venecia, se celebrará del 22 al 28 de Septiembre en Venecia para estudiar las condiciones concretas de la libertad de los artistas. En ella participarán exclusivamente los artistas creadores representantes calificados de todas las bellas artes. Los problemas que se plantean al artista de hoy en cada una de sus disciplinas serán definidos y expuestos por Arthur Honegger (música), Taha Hussein Pachá (literatura), Marc Connelly (teatro), Alejandro Blasetti (cine), Jacques Villon y Georges Rouault (pintura), Henry Moore (escultura) y Lucio Costa (arquitectura). El poeta italiano Giuseppe Ungaretti hará una exposición de carácter general.



Fotos C.O.I. Crown Copyright.





La serie de ondas que se conoce con el nombre de espectro electro-magnético se podría comparar con el teclado de un piano. La cuerda tocada por cada tecla blanca vibra con la mitad de intensidad de la cuerda situada ocho notas

más arriba, de modo que en cada octava se «dobra» la frecuencia, reduciéndose a la mitad la longitud de onda. Cincuenta octavas, aproximadamente, representan al espectro electro-magnético conocido.

QUIZA no haya mejor ejemplo del triunfo de la imaginación científica que nuestro concepto actual de la naturaleza de la materia y de la energía. Durante mucho tiempo se supo que la materia densa común se compone de partículas individuales, o átomos (véase « Los átomos en acción » en « EL CORREO » de Febrero, 1952). Más recientemente, la teoría del « quantum » adelantó la noción de que la luz, y con ella otras formas de energía radiante, contienen atributos parecidos a partículas, pese a la idea ya clásica de que la luz era un movimiento de ondas (véase « La teoría de los quanta » en « EL CORREO » de Noviembre, 1950).

El concepto de que la luz actuaba como una descarga de fusilería quedó espectacularmente demostrado en los experimentos realizados por el físico estadounidense Arthur Compton en 1923. En sus investigaciones hizo Compton que una serie de rayos X diera contra un trozo de carbono, y luego comparó los rayos que salían de éste con la radiación inicial. Así descubrió que los rayos X que habían rebotado del carbono tenían una longitud de onda algo mayor que la que tenían antes de tocar la superficie de éste. El hecho, completamente imprevisto, era imposible de explicar por la teoría de las ondas de radiación, teoría que en los demás respectos resultaba perfectamente plausible.

En este momento entró en escena la imaginación creadora — tipo de facultad *cooperadora* y *consecutiva* de creación que probablemente se da más

en el campo científico que en ninguna otra actividad del hombre. Poniendo a prueba la idea de las « balas ligeras » o « quanta » avanzada por Einstein, a Compton (mientras Debye hacía lo propio en Alemania) se le ocurrió tratar el proceso de dispersión de los rayos como una situación que ocurriera en una mesa de billar más bien que en un charco. Considerando que el rayo X en cuestión pudiera ser una partícula más que una onda y computando lo que pudiera ocurrirle al chocar con el electrón contenido en un átomo de carbono y luego salir fuera en un movimiento de rebote, ambos descubrieron que el « quantum » perdería en ese proceso de colisión la energía suficiente con para justificar el aumento de longitud de onda observado en el rayo al salir. Al mismo tiempo, los experimentadores pudieron observar efectivamente el retroceso del electrón tocado por la « bala » del rayo X, quedando así completo un cuadro realmente aceptable de la realidad de las « partículas de radiación ».

La ciencia física se veía de este modo en la posición poco cómoda de tener que considerar la luz como algo que a veces actuaba como si estuviera compuesta de ondas, y otras, como si fuera de partículas. En su tráfico acostumbrado con la materia densa — al atravesar obstáculos y filtrarse por determinadas aberturas, al rebotar de los espejos y penetrar los materiales transparentes — podía describirse correcta y adecuadamente la luz como el movimiento de una serie de ondas : pero en sus

manifestaciones más delicadas, como el efecto obtenido por Compton o el efecto fotoeléctrico, sólo el concepto de la partícula parecía servir para explicar el fenómeno. ¡Con lo que no se contaba era con que, perversamente, el descubrimiento de un dualismo similar en el caso de la materia iba a complicar todavía más las cosas!

El físico francés Louis de Broglie se aferró a la idea presentada por el doble carácter de la energía radiante : y aunque no pudiera encontrar resolución inmediata a la dificultad consiguiente, llegó a pensar en la posibilidad de que la otra gran entidad del universo — la materia — pudiera verse afectada por el mismo dilema. En consecuencia, de Broglie indicó audazmente la posibilidad de que la materia poseyera características ondulatorias además de estar compuesta por partículas, como era evidente con el consenso general. Tanto la materia como la radiación son portadoras de energía, y « parecería ser, » dijo, « que la idea básica de la teoría del « quantum » consiste en la imposibilidad de imaginar una cantidad aislada de energía sin asociarla a cierta frecuencia. »

Las partículas materiales, por consiguiente, tendrían que estar acompañadas de ondas de alguna especie, ondas que debieran poder localizarse experimentalmente. Al año del descubrimiento de Compton, de Broglie, persistiendo en su concepto,

(Sigue en la pág. 6.)

EL TECLADO DE LAS ONDAS

(Viene de la pág 5)

había trazado a grandes rasgos una analogía bastante completa y vasta entre las ondas de la luz y las «ondas de la materia». La noción no podía ser más revolucionaria, ya que desde el descubrimiento del electrón (véase «¿Qué son los electrones?» en «El Correo» de Diciembre, 1950) y de los rayos X, los físicos habían tenido sumo cuidado de distinguir entre lo identificado esencialmente como partículas de materia y otras cosas aparentemente precisas que, según se había comprobado, tenían propiedades típicas de las ondas.

No tardó en producirse la prueba de la existencia de ondas en la materia. Los experimentadores demostraron que los electrones rebotan de los cristales únicamente en ciertas direcciones definidas, de una manera muy parecida a la de las ondas de la luz.

¿Pero en qué consisten esas ondas de la materia?

Evidentemente no pueden ser iguales a las ondas de la luz, ya que los grupos de «ondas de la materia» pueden viajar a una velocidad cualquiera —la velocidad de la partícula a la que se hallan vinculadas— mientras que las ondas de luz viajan a una velocidad dada, en una sustancia también dada. Esta interrogante, así como muchas otras, hallaron respuesta en una significativa extensión de las ideas de de Broglie, llevada a cabo, principalmente, por el teórico austriaco Erwin Schrodinger a partir de 1926, y por otros investigadores: Born y Heisenberg en Alemania, y Bohr en Dinamarca. La mayor parte de la teoría resultante, llamada «mecánica de las ondas», se apoya en un armazón de carácter altamente matemático, pero nos proporciona de todas maneras un instrumento poderosamente eficaz para resolver problemas en que figuran la materia y la radiación, problemas que los primeros adelantos producidos en la aplicación de la teoría del «quantum» no nos habían permitido ni siquiera atacar. Y a raíz de esa teoría de la «mecánica de las ondas» se interpreta a éstas como algo que guía a las partículas en su curso, determinando la probabilidad de que sigan diversos derroteros.

Actualmente la ciencia se ha reconciliado con el carácter aparentemente dual tanto de la materia como de la radiación y lo acepta, así como acepta entenderse con radiaciones que a veces actúan como si fueran partículas y con trozos pequesísimos de materia que, en determinadas ocasiones, actúan como si estuvieran compuestos de ondas. Las nuevas teorías nos ofrecen un formalismo capaz de representar correctamente los detalles del fenómeno atómico. Como compensación, solo nos pide éste que renunciemos a la esperanza, un tanto ingenua, de llegar a representar lo que sucede en el mundo de los átomos en términos de nuestras experiencias corrientes con valores que pertenecen a un escala infinitamente mayor.

El lector que se interese en conocer mayores detalles sobre la teoría de las ondas de la materia debe dirigirse a la División de Vulgarización de la Ciencia, Unesco, 19 Avenue Kléber, Paris 16, France, que le enviará absolutamente gratis una bibliografía sobre este tema.

LEONARDO

precursor universal

15 Abril 1452 — 2 Mayo 1519

por José de Benito

«**H**E aquí un cuento maravilloso, en el que todo es verdad, y no sólo verdad sino comprobable», decía Paul Valery hablando de la vida de Leonardo. «Si fuese imaginario sería un capítulo de la mitología del espíritu humano, y el personaje del que voy a hablar se alinearía entre los héroes y los semidioses de la fábula intelectual. Pero todas las pruebas de su prodigiosa existencia están a la disposición de quien las exija, y sus elevados hechos bajo los ojos de quien desee verlos»; y ello explica que a su muerte, como escribía su fiel Melzi, «a todos doliese la pérdida de un tal hombre, como no podrá darse otro en la naturaleza».

El año 1452 escribía «Ser Antonio» en su diario: «Me ha nacido un nieto, hijo de Ser Piero, mi hijo, el 15 de abril, un sábado a las tres de la noche». Ser Antonio, terrateniente acomodado de la aldea florentina de Vinci, era hombre de pocos quehaceres. En una declaración oficial hecha el año 1457 manifestaba que vivía en su casa

y no hacía nada. Tenía por lo visto bastante con cuidar de sus viñas y su hacienda, y ver corretear por la casa y el campo al nieto de cinco años. El niño Leonardo seguía encandilado el vuelo de los milanos, el afanoso acarreo de las hormigas, el correr de las nubes, y aprovechaba los pedazos de papel que caían en sus manos para reproducir las líneas esbeltas de los cipreses, las retorcidas de los olivos y de las higueras, las casas de campo cercanas y las siluetas de los animales que apacentaban en las colinas. Los descubrimientos de aquellos primeros cinco años de verdadera libertad, en la que, fundido con la naturaleza, Leonardo veía, asimilaba y comprendía, dejaron huella profunda en su espíritu. La luz, la fantasía y el presentimiento de su destino se ligan a Leonardo en la aurora de sus primeros recuerdos. El mismo nos lo cuenta en sus «Cuadernos» y en el «Tratado de la Pintura».

Estaba un día tendido en la cuna viendo con sus ojos curiosos el peinar y el despeinar de las nubes por el viento que las arrastraba a traspasar la cima del Monte Albano, cuando un milano —el águila menor de aquellos valles— vino a posarse junto a él y después de contemplarle, las plumas de las alas y de la cola acariciaron los labios entreabiertos de Leonardo, quedando su destino marcado, como el ungido por el águila, con la caricia del ave señora de los cielos toscanos. Otro día descubre una gruta y entre el temor a la sombra y su curiosidad por descubrir el misterio de las medias luces, avanza y acaso presente entonces la armonía que llevará más tarde a su cuadro «La Virgen de las Rocas».

Y de su fantasía infantil, que no ha de abandonar nunca, del lenguaje de las manchas de moho y desconchados de los viejos muros, y del mensaje de las campanas que vuelan de campanario a campanario, nace en su plenitud la teoría que, «aunque parecezca mezquina y casi ridícula es, sin embargo, apropiada y útil para disponer el espíritu a

variadas invenciones», la de aprovechar las líneas entre imaginarias y reales para concretar batallas, paisajes, figuras en movimiento, o fijar los sonidos de palabras y frases en las vibraciones de las lenguas de bronce.

El canto de los arroyos, de las aves y del viento por entre los olivos y las viñas del campo aledaño de Vinci le acercan a estudiar con placer la música; su deseo de saber el cómo y por qué de las cosas se transforma en amor al dibujo y a la mecánica; el afán de precisión le adentra por las matemáticas —cálculo y geometría—; su necesidad de conocimiento, su sed de lectura le hacen cultivar el latín como único vehículo que habrá de permitirle la lectura de los volúmenes apilados en la biblioteca del párroco de Vinci, su primer maestro de humanidades; y la contemplación reiterada de los astros, clavados en la

(Sigue en las pág. 8-9.)



★ «LA BATALLA DE ANGHIARI»

Una obra maestra perdida

Estas dos cabezas, cuyos originales se encuentran en el Museo Artístico de Budapest, son estudios hechos por Leonardo para «La Batalla de Anghiari». Su extraordinaria fuerza de expresión evoca en ellas la desgraciada suerte del «fresco» que fue quizás la obra maestra de Leonardo, pero de la que apenas ha quedado casi nada. La obra había sido encargada al Maestro por la Señoría de Florencia y Leonardo debía pintarla en el muro de la Sala del Consejo. En su espíritu, «La Batalla de Anghiari» formaba parte de las «obras gloriosas por las que podré mostrar a las generaciones futuras que yo he existido». Sus proporciones lo demuestran: 50 metros de ancho por 10 de alto. En realidad solo fue realizado el grupo central, el «combate por el estandarte» que cubría 7 metros por 3 y medio. Desgraciadamente, para secar las capas altas de la pintura, Leonardo hizo encender fuego en el centro de la Sala del Consejo. La pintura se fundió y la obra, que el Maestro abandonó en 1506, quedó arruinada. Lo que quedaba del fresco lo rascó Vasari, para pintar encima una de sus obras. Por fortuna, el cartón original de Leonardo siguió durante mucho tiempo en la biblioteca de la Sala del Papa en Santa María Novella, a donde acudían, para copiarlo, los pintores jóvenes. Benvenuto Cellini dijo de esta obra: «Era la cosa más divina que pueda imaginarse».



Leonardo de Vinci detestaba destruir cualquier pedazo de papel en el que hubiera dejado trazas con su pluma o con sus lápices. Gracias a eso se ha conservado una gran cantidad de los materiales que utilizó el Maestro. La mayor parte de esas hojas no eran para él más que apuntes rápidos y ocasionales. Tienen, sin embargo, para nosotros un valor inestimable,

porque aparte de su belleza y de la expresión del movimiento, muestran que su espíritu universal, siempre despierto, se interesaba a un tiempo por la pintura, el dibujo, la arquitectura, la óptica, la hidráulica, la astronomía, la anatomía y por todas las ciencias contemporáneas y aún por otras de las que sólo su genio pudo tener los primeros vislumbres.



« San Jerónimo » (Galería Vaticana), es una tabla no terminada. El Cardenal Fesch, tío de Napoleón la descubrió en 1820, en que cubría la puerta de un pequeño Armario en el fondo de un « baratillo » romano...

(Viene de la pág. 6.)

bóveda azul de la noche toscana, despierta su inquietud por los estudios astronómicos. Sus ojos ven y su voluntad quiere, pero el demonio de la ignorancia se atraviesa como las barras de una jaula entre su anhelo de saber y la libertad «solar» o total del conocimiento. El esfuerzo de Leonardo se dirige, pues, a quebrar el obstáculo de aquellos barrotes y poder volar, como el milano que le ungió, por los espacios libres.

Con ese múltiple, incompleto bagaje se traslada Leonardo desde su aldea de Vinci a la ciudad de Florencia, que por aquellos años del «Quattrocento» (1400-1500) era el hogar vivo del Renacimiento. Llegar a la capital de la Toscana, que había concentrado en ella, sobre el imperio prestigioso del Dante y de Boccaccio, las obras maravillosas del Giotto en la Iglesia de la Santa Croce, las de Massaccio en la del Cármine, y los Mantegna y Piero della Francesca, era gran aventura. El mecenazgo primero de Cosme y después el de Lorenzo de Médicis pobló la ciudad de los ricos comerciantes en sedas y lanas con los primeros nombres del arte, de la cultura y de la ciencia de su época.

Los burgueses florentinos habían comprendido que para disfrutar de sus riquezas precisaban un ambiente de libertad. Sin él, cualquier día podían pasar sus bienes a manos del tirano de turno, y a la libertad, entonces como ahora, sólo se va a través de la cultura. Esto explica que llamasen a dictar sus lecciones a los maestros griegos, y que no contentos con eso enviaran a Grecia a estudiar las obras de la antigüedad a los jóvenes que despuntaban por su inteligencia y aplicación. El resultado de tal política se había

El perfecto equilibrio entre la cap

dejado sentir y la Academia Platónica fundada por Cosme de Médicis era sopló de sabiduría que encendían con su palabra contertulios de Lorenzo el Magnífico, como Paolo Uccello y Marsilio Ficino.

Para un muchacho de diez y seis años de las condiciones espirituales e intelectuales de Leonardo, Florencia había de ser la verdadera prueba del fuego. Donatello acababa de morir y el Verrocchio, Ghiberti, Ghirlandajo, Alberti, Perugino, Botticelli, Andrea del Sarto, magos de la pintura, el cincel, la orfebrería, la fundición y la arquitectura, no eran personajes de leyenda sino seres de carne y hueso que conversaban y discutían entre ellos la solución de los problemas que su obras les planteaban a diario.

Apenas llegado Leonardo a Florencia, su padre, el notario Ser Piero, piensa dotar de oficio a su hijo ilegítimo y lleva unos dibujos ejecutados por el muchacho para que los examine Verrocchio. Verrocchio capta en el acto las aptitudes extraordinarias del joven dibujante, y sin más trámite lo admite en su taller. Así se desentiende Ser Piero —¡por fortuna!— de su «pecado de juventud», y Leonardo encuentra en el genial autor del «Colleone» y del «David» un padre, un amigo y el guía con el que en cuatro años pasa de aprendiz a maestro pintor (1468-1472). Sus compañeros de taller se llaman Sandro Botticelli, Lorenzo di Credi y Pietro Perugino. La primera colaboración pública de Verrocchio, Leonardo y Credi es el cuadro de «El Bautismo de Cristo». Cuando el público lo examina se revela a éste la



años más tarde, el mismo tío de Napoleón descubrió por azar San Jerónimo, recortado previamente. Este panel formaba



Estudio de paños para la parte baja de una figura sedente de desnudo de las figuras vestidas de sus cuadros para p

aparición de un gran artista, que viene a incorporarse a la mayor gloria de Florencia. El trabajo de equipo es norma general en los «talleres» de los maestros renacentistas. El maestro proyecta, dirige, pinta una parte, compone, da los toques finales y firma la obra. «La Anunciación», que se conserva en la Galería degli Uffizi, es también obra colectiva del taller de Verrocchio. En ella el Angel es obra de Leonardo, y a su alrededor quiso formarse una leyenda de superación del maestro por el discípulo, que hoy no se sostiene.

Parece que Leonardo sigue trabajando con Verrocchio hasta poco antes de 1480, en que el maestro ha de trasladarse a Venecia para realizar el Colleone, por encargo de aquella República, y poco después Botticelli y Perugino, llamados por el Papa Sixto IV a hacer ciertos trabajos en la Capilla del Vaticano, se ausentan también. En los doce años que median entre 1468 y 1480 Leonardo, poseído por el afán de conocimiento, además de trabajar en dibujo, pintura, escultura y fundición, frecuentaba a León Battista Alberti y a Paolo Uccello, verdaderos maestros de estética; leía libros de geometría, hidráulica, matemáticas, óptica; acechaba las ocasiones de ponerse en contacto con los maestros que visitaban la ciudad. Entre sus amigos se contaban el físico Toscanelli, Marmocchi el astrónomo, el cartógrafo Américo Vesputio y el matemático Benedetto Arimético; asistía a las discusiones de la Academia, componía música y letras para canciones, fabricaba instrumentos de música e, incansablemente, tomaba notas y diseños de todo cuanto



Por azar el panel rectangular que contenía la cabeza de formaba parte de un tabarete en la tienda de un zapatero.



La Virgen sentada (El Louvre, París). Leonardo, solía hacer apuntes para precisar las formas de los paños sobre los cuerpos.



“ Es una de las más hermosas realizaciones del arte del dibujo. ha dicho Bernard Berenson de este estudio para “ El Angel de la Virgen de las Rocas”, que se conserva hoy en la Biblioteca de Turín.

Capacidad de ver y la de comprender

se ponía al alcance de sus ojos penetrantes. Amaba la naturaleza en todas sus creaciones y deseaba conocerla a fondo: «El gran amor—dice — nace del gran conocimiento de la cosa que se ama». Su personalidad afirmada, se dispersa, sin vacilar, por estudios directos. Sus Cuadernos se van llenando de notas: «Yo digo a los pintores que nadie debe imitar la manera de otro, porque entonces no sería más que el sobrino y no el hijo de la naturaleza, en cuanto al arte se refiere».

A los treinta años Leonardo, dotado de todos los medios para realizar su obra universal, cuando se encuentra trabajando en «La Adoración de los Magos», cuadro que, sin terminar, es una verdadera revolución en cuanto a estética, perspectiva, concepción y composición, se marcha a Milán como portador de una lira de plata en forma de cabeza de caballo que Lorenzo el Magnífico regala a Ludovico Sforza. Consciente de su capacidad y seguro de sus ideas, dirige al Regente de Milán la famosa carta en la que le explica las obras que puede realizar en beneficio del Ducado: canales, armas nuevas, obras de ingeniería y arquitectura, y en la que termina diciendo que en escultura y en pintura puede ejecutar «cualquier trabajo igual que cualquier otro pueda hacerlos».

En esa su segunda etapa, la milanesa, la madurez de Leonardo da sus bellos frutos. «Cosa bella mortal pasay no dura». Y así surgen: «La Virgen de las Rocas», confirmando su teoría del claro-oscuro; la «Cena», en la que la luz se realiza de

modo inverosímil, respondiendo a su anhelo: «Pluguiera a Dios, luz de todas las cosas, iluminarme para que yo trate dignamente de la luz». Poco después de terminada «La Cena» (1499) se inicia su vida viajera por Italia: Venecia, Florencia de nuevo, Pavía, Roma, regreso a Milán. Pero a nadie puede sorprender ya la maravillosa perfección de sus obras.

El «San Juan», «Santa Ana y la Virgen», «Leda», «Isabel de Este» y «la Gioconda» brotan de los pinceles de Leonardo tras bocetos y estudios en los que el autor persigue no sólo la realización de la obra artística sino la aplicación de su doctrina universalista; y entre tanto ha escrito el «Tratado de la Pintura», «Tratado de la Pintura y la Música», «Tratado de las Aguas», «Estudios sobre el vuelo de los pájaros», «El Código» y los «Cuadernos de Anatomía». La personalidad de Leonardo se desborda, invadiendo todo el conocimiento humano de su época y avanzando en todos los sentidos. Muchos años han de transcurrir para que en anatomía se llegue a la perfección de sus dibujos del cuerpo humano, y cuatro siglos para que una máquina de volar, en la que se aprovecha para la fabricación de las alas uno de los croquis de Leonardo, se despegue de la tierra, se apoye en el aire y salve en esa forma cien metros de milagroso recorrido.

¿Cuál es el prodigio de Leonardo? En la historia de la civilización occidental. Platón, Leonardo y Goethe son quizás los tres puntos sobre los cuales se puede trazar el más elevado plano que el

espíritu humano alcanzó. Sobre el primero tiene Leonardo la ventaja de ser más actor que contemplador. No es, como Platón, el reelaborador de la doctrina de Sócrates; son sus manos, sus ojos y su inteligencia los que cooperan en la obra infinita. Sobre Goethe, romántico que dice «amo al que desea lo imposible», Leonardo, realizador y realista, dice, «no deseo lo imposible», mientras amplía inverosímilmente el campo de las posibilidades humanas. Los tres tuvieron cada uno su teoría de los colores. Los tres eran — sólo Goethe lo expresó en el título de una de sus obras — Poesía y Verdad. Los tres fueron genios universales. Pero de entre ellos se observa en Leonardo el fenómeno único del perfecto equilibrio entre la capacidad de ver y la de comprender. No se sabe si sus ojos son su inteligencia o si su inteligencia está en los ojos, pero sí que ésta y aquellos proporcionaban a sus manos el camino de las realizaciones. Se le ha llamado «obrero de la inteligencia»: fué más, fué mucho más. Si en lo humano cupiera el prototipo para una posterior producción en serie, Leonardo sería el prototipo del «Hombre-Inteligencia».

Unos días antes de morir en Amboise (2 de mayo de 1519), donde Francisco I, su último protector, lo había alojado, Leonardo, sabiendo que se acababa en esta vida, pronunció dos palabras: «Yo continuaré», es decir, yo seguiré actuando. Inmortalidad activa de la que sólo goza el precursor, pero que en este caso era plenamente consciente. El precursor de Bacon, de Newton, de Watt y de tantos y tantos hombres de ciencia posteriores había llenado su deber humano y derramaba al morir la copa de su vida y de su obra enriqueciendo con su educación, con su ciencia y con su cultura al mundo que va afanosamente, como él, tras la verdad.

Algunos pensamientos de Leonardo...

- ★ No hay señorío mayor o menor que el que se ejerce sobre sí mismo.
- ★ La experiencia, intérprete entre la naturaleza artificiosa y la especie humana, nos enseña, obligada por la necesidad, que esa naturaleza, al actuar entre los mortales, no puede operar de modo distinto a como lo hace, porque su gobierno es la razón.
- ★ El agua que tocas en los ríos es la última de las ondas que pasan y la primera de las que llegan : así el tiempo presente.
- ★ Huye del estudio que dé nacimiento a una obra destinada a morir al mismo tiempo que su realizador.
- ★ No se puede amar ni odiar nada que no sea previamente conocido.
- ★ Haces mal si loas lo que no comprendes bien, y peor todavía si lo vituperas.
- ★ El hierro se oxida si no se le utiliza, el agua estancada pierde su pureza y se hiela con el frío. De igual modo la inacción zapa el vigor del espíritu.
- ★ Donde el descenso es más fácil la ascensión es más difícil.
- ★ Toda parte tiende a reunirse a su todo para huir así de su propia imperfección.
- ★ La gota no se separa del resto del agua si la potencia de su peso no es mayor que la de su adherencia a esa agua.
- ★ El peso de un pajarillo que se posa basta para desplazar la tierra. La superficie de la esfera líquida se agita por una minúscula gota de agua que caiga en ella.
- ★ Dos flaquezas que se apoyan la una en la otra constituyen una fuerza. He aquí por qué la mitad del mundo, al apoyarse en la otra mitad, se refuerza.
- ★ Un cuerpo en movimiento adquiere en el espacio tanto lugar como el que pierde.
- ★ La ciencia es el capitán, la práctica el soldado.
- ★ Aquel que en una discusión invoca a otros autores no se sirve de su intelecto, sino de su memoria.
- ★ La idea o la facultad de imaginar es a un tiempo timón y freno de los sentidos.
- ★ La benigna naturaleza se ha arreglado de manera que en el mundo entero encuentres algo que imitar.
- ★ Un buen pintor tiene dos objetos que representar : el hombre y la intención de su alma. La primera tarea es fácil, la segunda difícil.
- ★ No llores riqueza a lo que puede perderse ; la virtud es nuestro verdadero bien y la recompensa cierta de quien la posee, porque no puede perderse y no se abandona si antes no se deja la vida. Las vestiduras y los adornos externos tenlos siempre con temor ; con frecuencia se burlan, se pierde su posesión y dejan caer en la ignominia a su poseedor.
- ★ Entre corrientes de agua iguales en longitud, anchura y declive, la más rápida será la más profunda.
- ★ El jilguero lleva el euforbio a sus crías prisioneras en una jaula ; antes la muerte que la pérdida de la libertad.
- ★ Las plumas elevarán a los hombres, lo mismo que a los pájaros, hacia el cielo.
- ★ La edad que se va se desliza en secreto y engaña a uno y a otro, y nada pasa tan rápidamente como los años ; pero el que siembra la virtud recoge el honor.
- ★ Cuando creía aprender a vivir, aprendía a morir.
- ★ La muerte antes que la apatía.

...y algunas fábulas

Saliendo un día la navaja barbera de aquel mango con el que se hace vaina de sí misma y poniéndose al sol, vió al astro reflejarse en su cuerpo, lo que tuvo por suma gloria, y dando vueltas a su pensamiento empezó a decirse : « ¿Volveré otra vez a aquella tienda de la que he salido recientemente? Ciertamente no. ¡No quieren los dioses que tan espléndida belleza se rebaje a tal vileza de ánimo! ¡Qué locura sería la que me condujera a rapar las enjabonadas barbas de rústicos villanos y hacer operaciones mecánicas! ¡Se ha hecho este cuerpo para semejante ejercicio? Ciertamente no. Yo quiero esconderme en cualquier lugar oculto y en tranquilo reposo pasar allí mi vida ». Así, escondida durante algunos meses, volvió un día al aire, salió de su vaina y vió que se asemejaba a una sierra llena de herrumbre, y en su superficie no se reflejaba el esplendente sol. Con inútil arrepentimiento deploró en vano el daño irreparable, diciendo para sí : « ¡Oh! cuánto mejor era dejar al barbero utilizar mi tan sutil perdido filo. ¿Dónde está mi brillante superficie? ¡Ha sido corroída por la humillante y sucia herrumbre! »

Igual sucede a los ingenios que en lugar de ejercitarse se dan al ocio; a semejanza de la navaja barbera pierden el filo de su agudeza, y la herrumbre de la ignorancia destruye su forma.

★

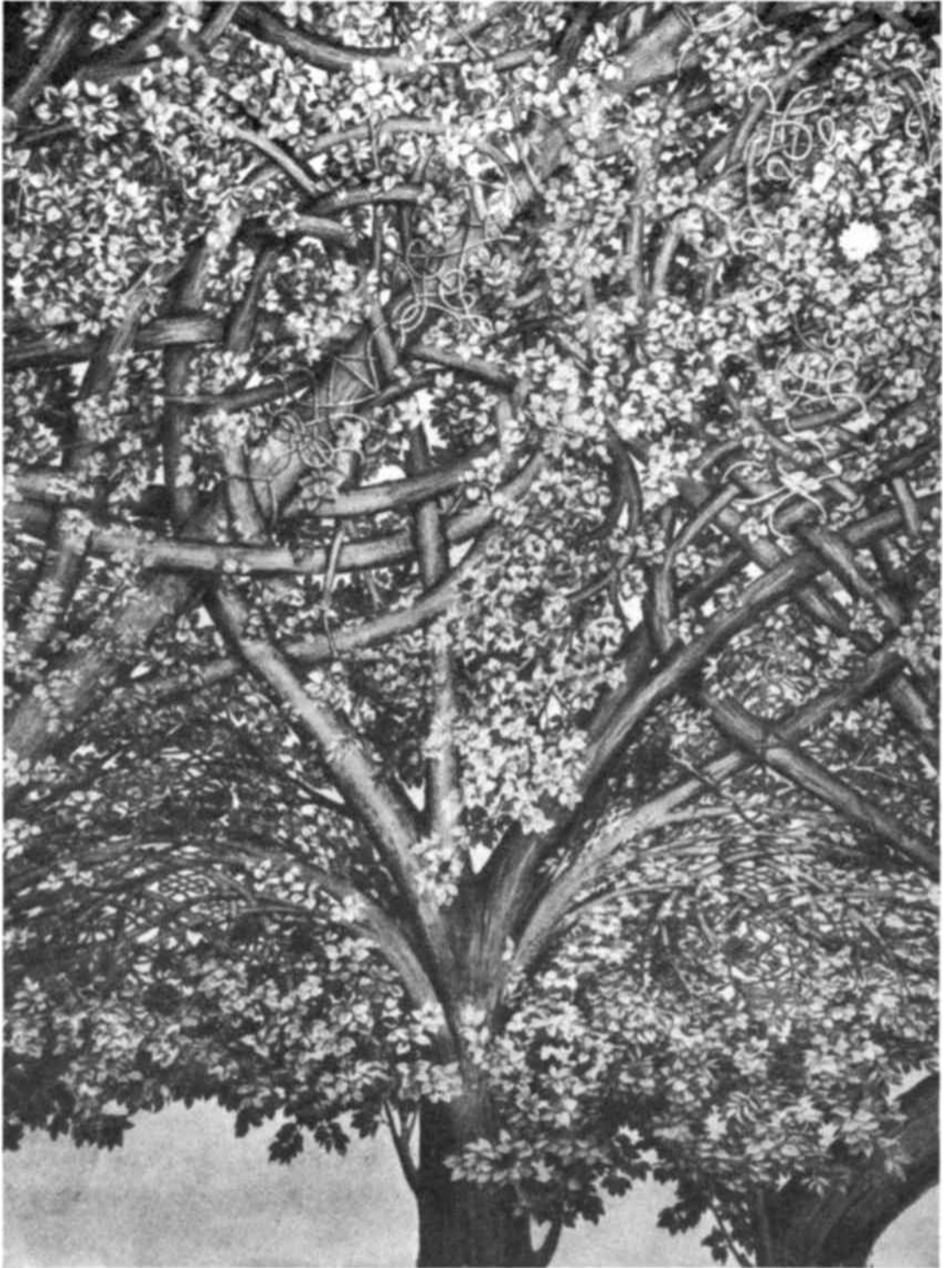
Engreído el cedro por su belleza y desdeñoso con los arbustos vecinos, los hizo retirar de su vista. Tras de lo cual el viento, al no encontrar ya obstáculos, lo desarraigó y lo abatió.

★

Gran asombro le causó al pedernal el recibir el golpe del acero, y severamente le amonestó : « ¿Qué arrogancia te impele a atormentarme? Te equivocaste al elegirme a mí, que jamás he ocasionado enojo a nadie; no me importunes. » Replicó el acero : « Muéstrate paciente y verás surgir de tí un resultado maravilloso. »

Al oír tales palabras el pedernal se apaciguó, soportó su martirio y vió que él engendraba el fuego, elemento maravilloso que entra en la composición de innumerables cosas.

Se cuenta esto por aquellos que se desaniman al comienzo de sus estudios, pero que luego, aplicados para triunfar sobre ellos mismos, se entregan al estudio con paciencia y perseverancia y obtienen de él resultados maravillosos.



Dos apuntes en los que aparece el prodigioso talento de Leonardo para dar movimiento a monturas y caballeros. La nobleza del caballo, su belleza plástica, la viveza de sus reacciones, impresionaron siempre al Maestro, como lo prueba su « Tratado de la anatomía del caballo ».



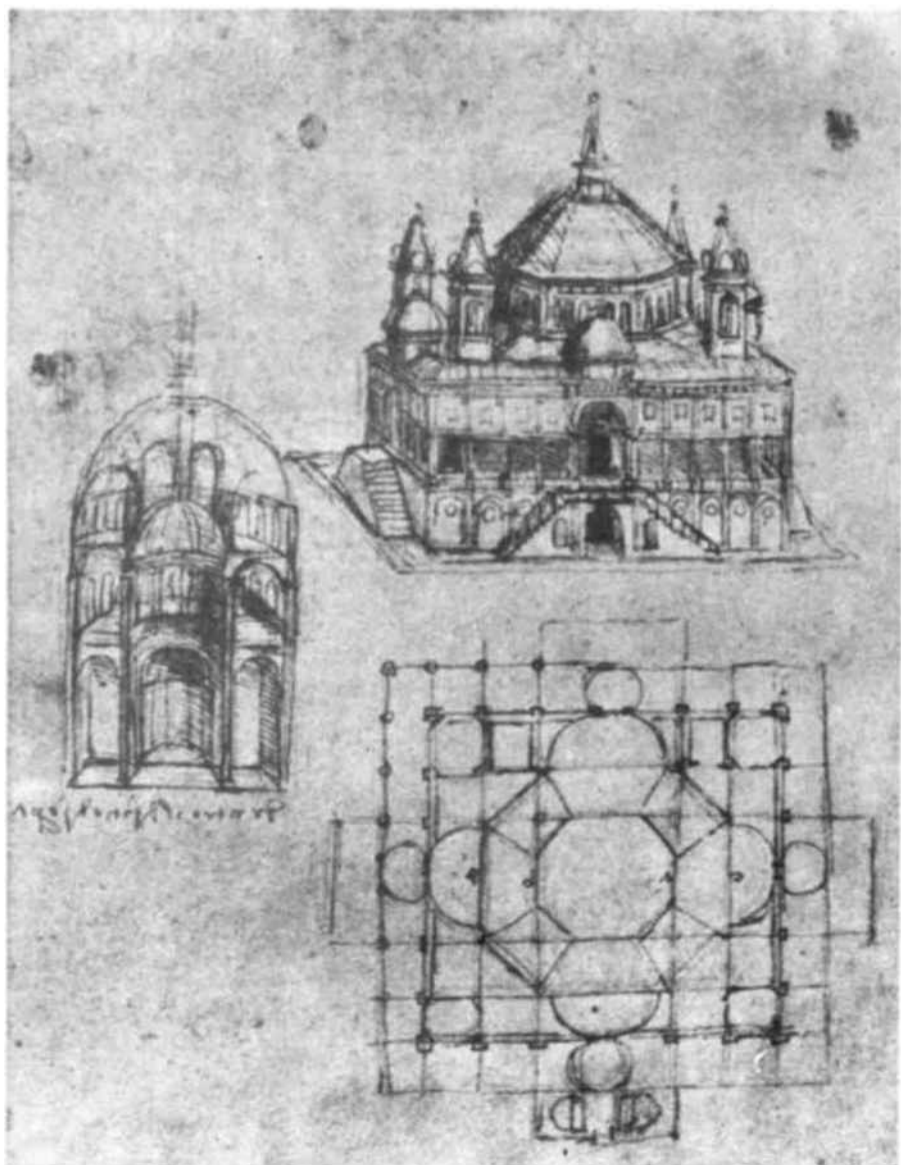
En la gran pintura del techo de la « Sala delle Asse » en el Castillo « Sforzesco » de Milán, Leonardo ha asociado los lazos de cordones, hasta entonces trazado abstracto, al laberinto de las ramas, trasladando al campo de lo orgánico lo que sólo había sido invención del espíritu.





Hoy nadie cree en la afirmación de Vasari de que las caricaturas de Leonardo fuesen dibujos cómicos de personajes reales. Parece la opinión más fundada

la que atribuye esos estudios al deseo del artista de analizar en ellos analogías y diferencias entre el rostro humano y la faz de los animales.

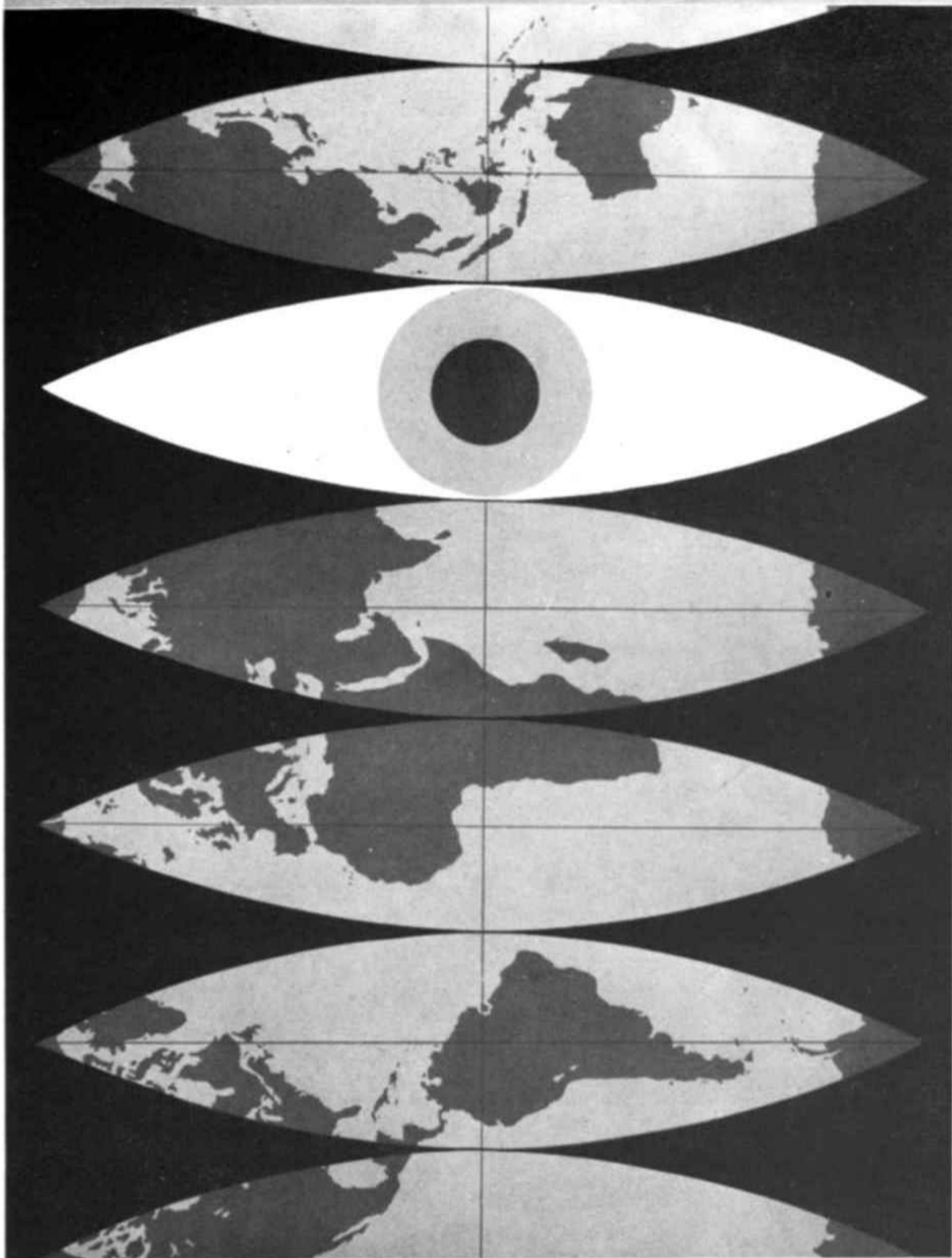


Como arquitecto, Leonardo ha dejado numerosos planos de edificios y de obras públicas, como este croquis de iglesia de traza cuadrada con cúpula central y torrecillas. Como ingeniero dejó entre sus proyectos los planos de una máquina voladora que seguramente no voló, pero que así y todo



asombra. El Maestro aconseja al hablar de ella: « Esta máquina deberá ensayarse sobre un lago, y tú llevarás un amplio odre que te servirá de cintura para evitar que te ahogues, en caso de caída. » Leonardo, que era zurdo, escribía siempre sus notas de manera que sólo podían leerse con un espejo.

El mundo a la vista



LOS neoyorquinos han asistido recientemente en gran número a una exposición que demuestra que el llamado « modo de vivir estadounidense » es una combinación de varios modos de vivir en su mayor parte no estadounidenses.

La exposición resultó inusitada en muchos aspectos. En primer lugar, no se concentró en un solo local, sino que sus diversos objetos y muestras se desparramaron por 100 vidrieras de la Quinta Avenida y sus alrededores, cedidas por grandes casas de comercio que renunciaron, en beneficio de la idea, a su propia publicidad. En segundo lugar, 32 de los museos de la ciudad se reunieron para organizarla como la mayor empresa colectiva a que se dedicaran hasta la fecha.

La muestra, llamada « El mundo a la vista », se realizó en honor de la conferencia convocada por la Comisión Nacional de Estados Unidos para la Unesco, y tuvo por tema una de las misiones principales de ésta: la de ayudar al hombre de la calle a tener una visión clara de la interdependencia de todos los seres humanos y todos los países.

Se recordó a los ciudadanos de Estados Unidos, por ejemplo, que viven rodeados de objetos cotidianos que tienen origen en muchos sitios del mundo. Entre otras cosas, se les demostró, por ejemplo, que el señor « Americano Medio », al despertarse para vivir un « día típicamente americano » lo hace envuelto en tejidos y ropas de origen oriental. Sus « pijamas » y ropas de cama, sean de algodón, hilo, lana o seda, han tenido todos origen en Asia. Por lo que respecta a la colación que sigue al despertar, se podía imaginar bien que no hay nada más « americano » que el desayuno americano: pero la exposición demuestra que prácticamente cada elemento de él se había creado o adoptado primero del otro lado del Atlántico o del Pacífico. En el cercano Oriente fué donde por primera vez se comió pan: la manteca también se empezó a emplear en la misma región, aunque como cosmético, y el café fué una planta de Abisinia descubierta por los árabes. En cuanto a los utensilios, los platos tuvieron su origen en China y el tenedor se usó por primera vez en el Mediterráneo en la Edad Media.

No todos los aspectos de la exposición fueron tan ligeros como éste: pero fueran positivos, graves o



Treinta y dos museos de Nueva York se reunieron para organizar la exposición titulada « El mundo a la vista » y realizada en una serie de escaparates céntricos de la ciudad. A la izquierda puede verse el

LA EDUCACION

por el Dr Earl J. Mc Grath,
Miembro de la Junta de Educación
de Estados Unidos

LA CIENCIA Y LA EDUCACION EN

En una u otra forma, por lo menos la mitad de las personas que asistieron a la conferencia de Hunter College eran gente vinculada a la educación. Más de 100 liceos y universidades enviaron delegados oficiales a la conferencia; más de veinticinco rectores y miembros de los consejos de las principales instituciones educativas del país estuvieron presentes en ella. Y los maestros, directores de escuela y catedráticos de toda clase de materias se contaban por docenas. Habían acudido a Nueva York de todas partes del país.

Profesores y funcionarios administrativos desempeñaron puestos destacados en la dirección de muchos de los grupos de trabajo. En 27 sesiones dedicadas a nueve aspectos de la educación, colaboraron además con los educadores varios cientos de estudiantes, a cuyas opiniones se concedió igual importancia que a las de sus maestros y profesores al definirse los problemas y concretarse diversas mociones.

Grupo tras grupo, todos los formados para discutir los diversos puntos reconocieron la necesidad de formular un programa completo de educación en que se diera especial importancia a la información sobre las Naciones Unidas y al mejor conocimiento de otros pueblos, traduciendo ambas cosas en términos de la vida cotidiana de los estudiantes. Se tratara de cualquiera de las tres etapas de la educación, o de las actividades desarrolladas por los estudiantes fuera de la escuela o la universidad, hubo unanimidad en que debía vincularse en todo lo posible el interés por los asuntos internacionales al que los estudiantes pudieran sentir por una cuestión local cualquiera que, en alguna forma, se viera afectada por aquéllos o tuviera repercusión sobre los mismos; y que la idea de las Naciones Unidas debía formar parte intrínseca de la educación del ciudadano de Estados Unidos desde el jardín de infantes hasta el último año de su carrera.

En la sesión en que se planteó la importancia de saber por qué se han creado las organizaciones internacionales, más de 1.000 educadores se enteraron de que Estados Unidos se ve abocado a una completa reorientación de las escuelas hacia el estudio del mundo contemporáneo. En esa forma se ayudará mejor a que se cumplan las finalidades de las Naciones Unidas

y de la Unesco que si se informara exclusivamente sobre la obra de éstas.

Varios educadores indicaron que quizá la mayor dificultad para los adultos en trabajar conjuntamente con las organizaciones internacionales es la de haber empezado demasiado tarde a enterarse del mecanismo y espíritu de éstas. Esta observación subraya la responsabilidad que cabe a la Unesco en el sentido de difundir sólidamente entre los pueblos de las Naciones Unidas la obra de esas organizaciones internacionales.

En el grupo dedicado a estudiar « La lucha contra la ignorancia » se hizo referencia, naturalmente, al programa de educación fundamental de la Unesco. Se reconoció explícitamente que era esencial eliminar el analfabetismo en el mundo entero si se quería que los pueblos comprendieran la obra de las Naciones Unidas y se dedicaran a instituir la paz de una manera permanente.

Se hizo presente también a los que estudiaron este punto que no debían perder nunca de vista el segundo propósito de la educación fundamental, que es el de lograr el mejoramiento de la vida en la misma comunidad donde se lleva a cabo. En el curso de la conferencia se hizo alusión constante, con ejemplos, a la manera de lograr este fin.

En diversas sesiones se hizo mención, asimismo, de los problemas de las regiones insuficientemente desarrolladas, en que el hambre, la enfermedad y la muerte prematura constituyen un destino común de miles y miles de hombres. Otros problemas de interés mundial que preocuparon a los profesores y maestros reunidos en la conferencia de Hunter College fueron:

- (1) La necesidad continua de expandir y conservar el terreno ganado por la escolaridad gratuita y obligatoria hasta llegar a garantizar a todo niño o joven el derecho a la educación a que hace referencia la Declaración Universal de Derechos Humanos.
- (2) La educación de los adultos.
- (3) El mejoramiento de los textos y de los materiales de enseñanza.

Tales eran las ideas y puntos que profesores y maestros, administradores y otros especialistas, llevaron, frescos y precisos, a las sesiones de los grupos de su

elección, a los que aportaron asimismo una rica experiencia de orden práctico, una serie innumerable de preguntas, y algunas dudas.

Para los que se dedican a la educación pre-escolar y elemental, se reconoció que constituía una tarea de la máxima importancia el ayudar a los padres, maestros y niños a adquirir un sentido de responsabilidad frente a otros pueblos.

En una escuela de Pennsylvania los alumnos de 6o año redujeron el problema a sus verdaderas proporciones al preguntarse: « En qué consisten las mayores necesidades actuales de los niños del mundo? » Al efectuar sus donaciones cada alumno representó a una nación miembro de las N. U. Una clase de Minneapolis después de plantearse una serie de preguntas sobre las Naciones Unidas, se dividió en grupos, leyó todo lo que pudo sobre el tema, y después de proceder a diversos cambios de ideas, preparó un programa dramático sencillo para representar ante la escuela y la Asociación de Padres y Maestros.

Al considerarse a fondo la cuestión de los métodos y materiales de enseñanza en los grupos de la conferencia dedicados a los liceos de enseñanza secundaria, los presidentes de cada grupo dijeron que a los profesores competía el decidir los cambios necesarios. Un grupo expresó su firme convicción de que, aunque la información sobre las Naciones Unidas tenga ya su lugar en todo el programa de enseñanza, se debía dar oportunidad a los estudiantes, antes de terminar su educación, de estudiar aquella Organización de manera sistemática, e indicaron que los cursos de historia universal eran el lugar lógico para hacerlo.

Otro grupo se dedicó a trazar planes definidos para extender los programas escolares en cuanto se refiere a las relaciones internacionales. Como recomendación concreta, se pidió que se trajeran más estudiantes del extranjero y se ampliara el intercambio de profesores ya existente, así como el de oradores y conferenciantes de las representaciones diplomáticas en el país y de las delegaciones extranjeras ante las Naciones Unidas.

La verdadera raíz del problema, se dijo, estaba en inculcar a los estudiantes que, en el fondo, las gentes se parecen más de lo que se diferencian, que pese a ello hay sin duda, diferencias, y que de alguna forma

humorísticos, todos ellos aspiraban a interesar al viandante en la manera de trabajar, divertirse, vestir, comer y pensar, no sólo de sus compatriotas, sino de los hombres de muchos otros países.

Una de las secciones de la exposición, llamada «Velocidad y espacio en el mundo», ilustraba la forma en que se expanden los horizontes de un planeta que al mismo tiempo se hace cada vez más pequeño. Otra, titulada «El libro», abarcaba la historia de la lectura, desde las tabletas de barro usadas en Babilonia hace 4.000 años hasta la época actual.

«La humanidad se expresa por medio de las artes» era una sinopsis de la escultura en Asia, el Medio Oriente, Europa, Africa y ambas Américas. Y también se presentó con criterio universal una serie de muestras de muebles, vestimentas, joyas, cerámica, objetos de plata, tejidos y artículos de cristal, además de muchos objetos de uso cotidiano.

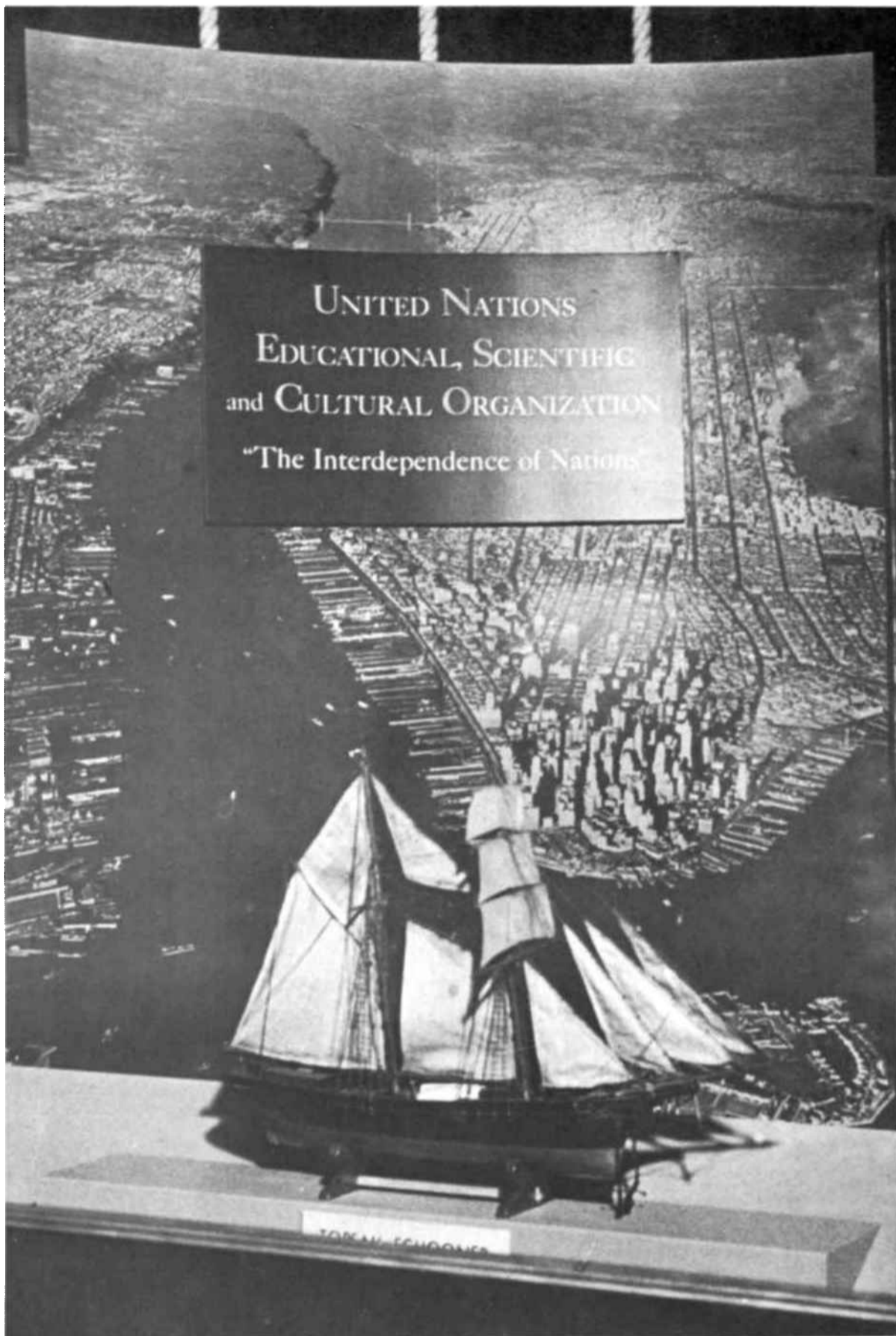
La finalidad de la exposición — según dijera René d'Harnencourt, que presidió el Comité de Museos de Nueva York, especialmente formado para colaborar con la citada conferencia nacional — era demostrar «cómo puede hacerse uso de los museos para hacer que aumente la comprensión por el público de la herencia que ha recibido en el curso de los siglos y hacer ver a cada ciudadano el lugar que ocupa en el conjunto del mundo». Las diversas partes de la exposición se planearon en detalle con la intención de interesar a los viandantes en el examen o estudio ulterior de los inmensos recursos que de todos los sitios del mundo llegan a su misma puerta.

«Nunca ha sido tan importante como ahora que cada individuo conozca al mundo y sus habitantes» añadió Mr. D'Harnencourt. «Todo acontecimiento político y económico, no importa dónde pueda tener lugar, afecta a la larga la vida de cada uno de nosotros. Conocer al mundo y sus habitantes se ha convertido en una necesidad para todos».

Mr. D'Harnencourt, que es Director del Museo de Arte Moderno de Nueva York, dijo que la exposición podía «fortificar nuestra noción de la interdependencia del mundo, así como crear el deseo de cooperación internacional sin el cual no pueden tener éxito los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la Unesco».



« affiche » que anunciaba el tema de la exposición. En el centro, parte de la sección dedicada a la «Velocidad y espacio en el mundo». A la derecha: vista aérea de Nueva York, donde se realizó la conferencia sobre la Unesco.



LA CONFERENCIA DE NUEVA YORK

se debe encontrar el modo de vivir juntos en paz haciendo frente a esas diferencias que señalan los distintos modos de la civilización en una parte y otra del mundo.

Finalmente, en otra sesión celebrada por uno de los numerosos grupos de la conferencia se dijo que debía hacerse comprender a los estudiantes de ahora que la política exterior de muchos países ha sido reflejo de los intereses particulares de cada uno de ellos, pero que en los últimos años esa política ha ido teniendo cada vez más en cuenta una preocupación humanitaria por el destino de otros pueblos.

Las escuelas del centro de Nueva York ofrecieron, durante la reunión dedicada a la Unesco, una demostración eficaz de muchos de estos principios didácticos. El Consejo local de enseñanza organizó dos conferencias para estudiantes de noveno año, y otra para estudiantes entre los décimo y duodécimo años. Estas actividades culminaron con un «Debate estudiantil» patrocinado por el «New York Times» y televisado desde el salón principal de actos del Hunter College.

Al llegar a la Universidad se requiere ya, para proceder a una valuación de los problemas internacionales, no sólo conocimiento sino un juicio profundo de otras maneras de sentir y de vivir. Por ello se hizo hincapié durante la conferencia en la importancia de desarrollar en los estudiantes la capacidad de juzgar esos problemas internacionales con madurez mental antes que la de formular con mayor o menor brillantez sus juicios y actitudes al respecto.

La sesión dedicada al intercambio de personas en la enseñanza se ocupó, no sólo del valor que tiene este intercambio para la educación universal de niños y adolescentes, sino de los problemas de orden administrativo que plantea. A esta sesión asistieron más de 200 personas, muchas de las cuales eran miembros de los consejos directivos de escuelas y universidades, o funcionarios encargados, como algunos de ellos, de orientar a los estudiantes extranjeros que fueran a Estados Unidos.

Los liceos y universidades norteamericanos se han dado cuenta desde hace ya tiempo de la responsabilidad que les cabe en el sentido de extender sus servi-

cios más allá de los límites físicos del local y la población en que funcionan. Es lógico que en una conferencia dedicada al «Ciudadano y las Naciones Unidas» se hubiera celebrado una sesión donde se instó a todos a lograr una cooperación más estrecha entre las universidades y las varias agencias y organizaciones que en muchas partes de los Estados Unidos se interesan en promover un estudio serio de las Naciones Unidas y los problemas internacionales que preocupan a éstas.

LA CIENCIA

por el Dr Bart J. Bok,
de la Universidad de Harvard

ENTRE los grupos reunidos en Hunter College para la conferencia sobre la Unesco hubo uno de científicos e ingenieros. Como sus colegas de otras partes del mundo en ocasiones similares, los de Estados Unidos vieron que un debate de esta índole podía constituirse en un factor de gran fuerza para lograr que se vencieran las incomprendiones y prejuicios existentes entre disciplinas científicas distintas.

Los hombres de ciencia presentes en las discusiones y actos de Hunter College actuaron en todas las comisiones formadas. Ello les permitió tener una visión más completa que la que traían de la actuación y actitud de sus compatriotas en cuanto se refiere a las cuestiones internacionales. Y también les dió ocasión de precisar sus propios puntos de vista sobre las formas específicas en que las ciencias — tanto la pura como la aplicada — pueden contribuir a la cimentación de una paz duradera. Por tener todo estudio científico un valor potencial e inmediato para todas las naciones, quedó una vez más de relieve que no se podrán alcanzar nunca los objetivos de la Unesco sin estimular y fomentar tanto la ciencia fundamental como la aplicada.

El grupo de científicos e ingenieros llamó la atención a los demás delegados sobre el hecho de que bastaría

que el uso «per capita» de metales esenciales igualara en el resto del mundo al que se hace de ellos en Estados Unidos para que se extinguieran las reservas existentes en un plazo de 25 años. Se pidió, en consecuencia, la formación de un grupo de investigadores para estudiar el problema de los recursos minerales sobre una base mundial, cuestión que el grupo de científicos considera vital para el cumplimiento del programa de las Naciones Unidas en el sentido de elevar el nivel de vida de todos los pueblos del mundo.

A lo largo de todos los cambios de opinión en esta materia hubo un tema dominante, que reapareció una y otra vez en las discusiones. Este tema era el del libre intercambio de información científica y el libre traslado de los hombres de ciencia de un punto a otro del mundo. El nacionalismo de orden científico, se dijo, conduce a malentendidos internacionales, impidiendo en consecuencia que se fomente la paz entre los países. En este sentido los delegados hablaron claro y fuerte. Toda restricción a la información y al libre movimiento es odiosa, dijeron, y al señalar la que veían con alarma en Estados Unidos dijeron que éste se sume desde el punto de vista científico.

Se pidió encarecidamente a la Comisión Nacional de Estados Unidos para la Unesco que diera renovado ímpetu al programa científico y tecnológico de ésta, y que no se procediera a efectuar ninguna rebaja, no sólo en los fondos destinados a la ayuda técnica y las oficinas de cooperación científica, sino tampoco en las sumas destinadas a ayudar la obra de los laboratorios internacionales de investigación y la documentación y los resúmenes científicos.

Los delegados reconocieron que la Unesco debía lograr un equilibrio mayor en el apoyo que dispensa a las ciencias fundamentales y a las aplicadas. Recomendaron en este sentido que la atención que dispensa a la ingeniería y a la ciencia médica se ponga a la misma altura que la que confiere a las ciencias más fundamentales, y también que se haga algo por fomentar la cooperación internacional en las ciencias agrícolas, de ser posible en colaboración con la Organización de Alimentación y Agricultura. Algunos expresaron la convicción de que la Unesco no ha utilizado como debe los servicios de los ingenieros, y en este sentido se transmitió una serie de propuestas formuladas por el Consejo Mixto de Ingenieros. Entre ellas puede mencionarse una que indica la conveniencia de desarrollar la enseñanza de la ingeniería en el extranjero, y otra proponiendo que se elijan candidatos calificados y se los invite a estudiar esta carrera en Estados Unidos.

LO QUE LOS EUROPEOS PIENSAN DE LOS ESTADOUNIDENSES

por **Elmo C. Wilson**

Presidente de la "Sociedad Estadounidense de Investigación de la Opinión Pública Internacional".

EN nuestros días se subraya cada vez con mayor frecuencia la importancia que tiene el que los pueblos del mundo se comprendan mutuamente para que haya paz sobre la tierra. Y también se reconoce cada vez más que toda manera de pulsar la opinión pública puede adquirir gran importancia — aunque sea indirectamente — para lograr que se produzca esa comprensión.

En 1948 la División de Ciencias Sociales de la Unesco auspició una encuesta pública a realizarse en nueve países, seis de los cuales eran europeos. Esta encuesta se realizó como parte del proyecto relativo a «tensiones internacionales». Se mostró a un grupo de habitantes de esos países una lista de doce adjetivos y se les pidió que indicaran cuáles de los atributos indicados en ellos podían aplicarse, en su opinión, a sus propios compatriotas, y luego a los rusos y luego a los norteamericanos, o estadounidenses.

Hay muchas cosas interesantes que observar en los resultados de este estudio. Algunos desearán comparar, por ejemplo, la imagen que estos pueblos se hacen de sí mismos con la que tienen de los norteamericanos. Otros podrán observar primero el estereotipo de los rusos y compararlo luego con el de los norteamericanos. O comparar la idea que un francés tiene de sus compatriotas con la que un inglés se hace de los suyos.

Considerando los datos de la encuesta desde este punto de vista, se tiene que al compararse con los norteamericanos los europeos se consideran la mayor parte de las veces valientes, inteligentes y amantes de la paz, mientras que ven a aquéllos como un pueblo progresista, práctico y generoso.

Es fácil comprender la reputación de pueblo práctico y progresista que tenemos en Europa; el desarrollo económico y la eficacia técnica alcanzada por Estados Unidos habla con elocuencia al respecto. Considerando, además, el papel desempeñado en la economía europea de post-guerra por los Estados Unidos, no es de sorprender que se nos considere generosos. En cualquiera de estos adjetivos no hay nada desfavorable o poco halagüeño para nosotros. Pero el hecho de que los europeos rindan tan poco homenaje a nuestro valor y nuestra inteligencia resulta más difícil de tragar.

En el período crítico porque atravesamos, en términos de comprensión internacional lo más importante, sin embargo, es que mientras los europeos se consideran amantes de la paz por sobre todas las cosas, no piensan lo mismo de los norteamericanos. Nosotros, en cambio, nos consideramos primordialmente pacifistas, pero nuestra reacción inspira sin duda algunas dudas y quizá algunos miedos en los europeos. Aunque no se nos considere tan poco amantes de la paz como los rusos, no se cree tampoco que el amor de la paz sea una de nuestras cualidades principales como pueblo. Lo cual indica que si deseamos ganarnos la confianza de Europa Occidental en cuanto respecta a nuestro interés por la paz, es necesario que los norteamericanos actuemos en más de un sentido.

Tuvimos ocasión de entrevistar hace poco a varios polacos que se refugiaron en la zona occidental de Alemania. Entre otras cosas, pedimos a estos hombres que nos dieran sus impresiones sobre la clase de gente que son los norteamericanos y las diferencias que creían que hubiera entre éstos y sus compatriotas. Una vez más el contraste entre la imagen de sí mismo y la del remoto ciudadano de Estados Unidos resultó sorprendente.

Un ingeniero de 26 años subrayó las diferencias de orden psicológico que hay entre los dos pueblos en estos términos:

«Los norteamericanos están envueltos en una vida rápida, nerviosa, llena de sucesos. Necesitan estímulos fuertes, películas llenas de fantasmas y asesinatos; persiguen las sensaciones, adoran a las estrellas de cine, y no acuerdan gran importancia a la vida sentimental. Los guía la razón en todas sus cosas, la razón y el cálculo; mientras en todo lo que piensan y hacen los polacos la influencia mayor es la del sentimiento.»

Y una mujer de 29 años, profesora de secundaria, con un título de «maestra de artes» en literatura polaca, habló en estos términos del egocentrismo del estadounidense:

«Lo que caracteriza a los norteamericanos es la llaneza con que se conducen, su «nonchalance», que da la impresión de falta de orden, aunque después de todo deben ser un pueblo listo y avisado. Aún así, los norteamericanos son gente algo superficial, que consideran que su país es el ombligo del universo. Lo que ocurre en el mundo de fuera no les interesa. Lo que tiene mayor interés para un norteamericano es su prosperidad material. El materialismo reina en Estados Unidos en todos los órdenes de la existencia.»

Este concepto del norteamericano materialista, ego-céntrico, nervioso y poco sentimental no está refrendado con la opinión revelada por la encuesta de la Unesco en el sentido de que se trata de un pueblo «práctico», «progresista» y «generoso». No es sino otra prueba de que el europeo puede encontrar en el norteamericano muchas cualidades dignas de admiración, pese a lo cual seguirá sintiendo que hay una, intangible — la falta de sensibilidad ante los valores espirituales, si se quiere — que lo distingue de los habitantes del continente europeo y crea una barrera para la comprensión y el verdadero afecto o simpatía, entre el nuevo y el viejo mundo.

Lo que los europeos piensan de la política internacional estadounidense

Consideremos ahora por un momento la cuestión de la política extranjera seguida por Estados Unidos. En los últimos meses de 1950 la Comisión de «Investigación de la Opinión Pública Internacional» realizó

varias encuestas de opinión pública en diversos países de Europa occidental. Entrevistamos a una serie de personas de todas las clases sociales en Gran Bretaña, Francia, Alemania occidental, Italia y Suecia, haciéndoles preguntas sobre toda clase de cosas; problemas de sus respectivos países, impresiones sobre la posibilidad de una guerra, opinión sobre Rusia y puntos de vista sobre Estados Unidos. (Conviene aclarar que la encuesta fué realizada en cada país por naturales del mismo.)

Este estudio comenzó más o menos por la época en que se rompieron las hostilidades en Corea. Pudimos constatar entonces que los pueblos de todos los países mencionados sentían en general — como era lógico — mayor simpatía por Estados Unidos que por Rusia (con excepción, desde luego, de los pequeños grupos de comunistas en cada país). Pero esta simpatía era, con harta evidencia, un tanto restringida, ya que los europeos occidentales no miraban con absoluta confianza las normas seguidas por Estados Unidos en cuestiones internacionales.

Descubrimos, además, que entre todos los países consultados había diferencias en este sentido: en el momento de realizarse la encuesta todo parecía llevar a la conclusión de que las poblaciones de Gran Bretaña, Alemania occidental y Suecia simpatizaban de una manera más categórica con los norteamericanos que las de Francia e Italia. En estos dos últimos países grandes sectores de la población tenían dudas y sospechas sobre las intenciones de Estados Unidos. No es que haya un gran número de europeos occidentales que sientan miedo ante éste o le profesen antipatía; nada de eso. Al preguntarse a los habitantes de Gran Bretaña, Francia, Alemania occidental, Italia y Suecia a qué países tenían más o qué pueblos les eran más poco simpáticos, menos de un 10% en conjunto mencionó a Estados Unidos.

Pero cabe decir, por otra parte, que cuando se pide a los europeos occidentales que nombren a un país por el que sientan particular amistad o simpatía no les viene a la cabeza, por fuerza, el nombre de Estados Unidos. Más que las otras naciones, los británicos han dado señales de amistad por los norteamericanos; pero aún así sólo cuatro de cada diez personas consultadas entre ellos citó a Estados Unidos como el país del que se sentían más amigos. Los franceses mencionaron Holanda y Suiza con más frecuencia que a aquél, y los suecos lo pusieron en un nivel parejo con Gran Bretaña.

Resulta difícil precisar qué es lo sospechoso para la mentalidad del europeo occidental en las intenciones de Estados Unidos. Las respuestas dadas a alguna pregunta concreta sobre una política o una posibilidad determinadas nos, dan sin embargo, algunas claves.

En Italia, por ejemplo, hallamos un residuo de resentimiento para con Estados Unidos que se remonta a la segunda guerra mundial. El cincuenta y seis por ciento

de los italianos, por ejemplo, no disimuló su convicción de que los bombardeos aliados durante la última guerra nos habían sido otra cosa que una brutalidad inútil, en vez de una necesidad de orden militar.

Preguntamos directamente a nuestros entrevistados si pensaban que los Estados Unidos hacían todo cuanto estaba en sus manos por evitar otra guerra mundial. Como lo demuestra el cuadro que publicamos más abajo, una gran mayoría de británicos, suecos y alemanes dijeron que no tenían duda alguna sobre la honestidad de los esfuerzos de los norteamericanos por evitar una guerra, aunque encontraron algo que criticar en los métodos perseguidos para hacerlo.

CUADRO I

ESFUERZOS DE LOS ESTADOS UNIDOS POR EVITAR UNA GUERRA

	Los Estados Unidos hacen todo lo posible por evitarla	Los Estados Unidos no hacen todo lo posible	Sin opinión
Gran Bretaña	74 %	18 %	11 %
Italia	31 %	30 %	39 %
Suecia	68 %	26 %	6 %
Alemania occidental ..	74 %	14 %	12 %

Resulta importante advertir que una proporción relativamente crecida de la población sueca (26%) se resistía a reconocer las actividades de los Estados Unidos en el sentido de prevenir la guerra. Pero los que verdaderamente estaban en duda con respecto a nuestras intenciones eran los italianos. Pocos de entre ellos creían que los norteamericanos estaban haciendo de verdad todo cuanto les era posible por evitar un conflicto mundial.

Había en 1950, por consiguiente, grupos de británicos, de franceses, alemanes, italianos y suecos que sentían dudas con respecto a la integridad tanto moral como política de los Estados Unidos. Pero en la mayor parte de los casos la gente se expresaba más con simpatía que con desconfianza sobre la política internacional seguida por este país.

Lo que piensan los europeos de las organizaciones internacionales

La idea de la cooperación internacional cuenta con una aprobación bastante general entre los británicos, los italianos y los suecos. En la encuesta de 1950 constatamos que la mitad de la población de cada uno de esos países, aproximadamente, apoyaban la idea de una federación de naciones de la Europa occidental. Aunque la cifra era algo inferior en Francia, la disposición favorable hacia una organización de esa índole había aumentado entre el invierno de 1949 y la primavera de 1950.

Por lo que respecta a las Naciones Unidas, como puede verse por el cuadro de más abajo, por la época en que aquéllas irrumpieron súbitamente en las titulares de los diarios como resultado de los sucesos de Corea, su nombre era ya familiar a muchos europeos.

CUADRO II

CONFIANZA EN LAS NACIONES UNIDAS

	Las N.U. tienen posibilidad de conservar la paz	Las N.U. no tienen posibilidad de conservar la paz	Sin opinión	No ha oído hablar de las N.U.
Gran Bretaña ...	49 %	23 %	14 %	14 %
Francia	33 %	22 %	14 %	31 %
Suecia	62 %	34 %	1 %	3 %

Casi todos los habitantes de Suecia habían oído hablar de las Naciones Unidas, y el público británico estaba también muy bien informado al respecto. Por otra parte, de cada tres franceses uno no había oído hablar nunca de la Organización. Y puede decirse que los italianos vivían en una ignorancia parecida con respecto a ésta: cerca de un 40 por ciento del pueblo de Italia no había oído mencionar nunca a las Naciones Unidas ni sabía que Italia no perteneciera a éstas. (No aparece Italia en el cuadro de más arriba porque no se planteó a los italianos la pregunta sobre la posibilidad de que las Naciones Unidas evitaran la guerra).

A los que habían oído hablar de las Naciones Unidas se les hizo precisamente esta pregunta. Sólo los suecos dieron muestras de confianza en la capacidad de las Naciones Unidas para evitar una guerra. En conjunto los británicos eran más optimistas que pesimistas, aunque menos optimistas que los suecos. Y los franceses demostraron tener menos esperanzas que los británicos en este sentido.

Hasta el momento el optimismo de los suecos se ha visto justificado. Sin duda alguna la reacción general ante la capacidad de las Naciones Unidas para manejar situaciones internacionales delicadas debe haber sufrido diversas alternativas al aumentar y luego aliviar la tensión en Corea desde el momento de realizarse la encuesta. Pero las cifras parecen indicar que los europeos estaban más dispuestos en casi todos los casos a decretar un compás de espera con respecto a las Naciones Unidas que a pronunciar una declaración categórica declarando que sus perspectivas de éxito estaban viciadas desde un principio.

(El presente artículo es un resumen del discurso pronunciado por el Sr. Wilson ante la III. Conferencia Nacional de la Comisión Nacional de los Estados Unidos para la Unesco, celebrada en enero en Nueva York.)

LOS ARTISTAS ESTADOUNIDENSES Y EL CONGRESO MUNDIAL DE LA UNESCO

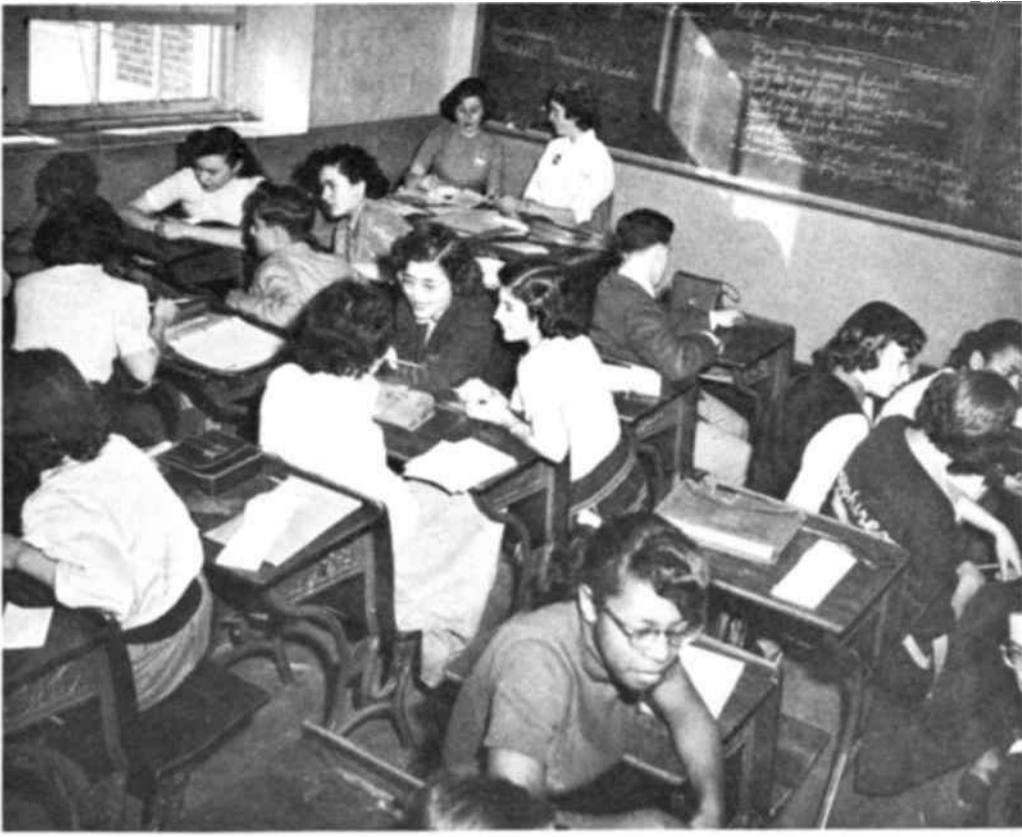
PARA muchos de los representantes de los medios teatrales y cinematográficos que asistieron a la Tercera Conferencia Nacional sobre la Unesco, no era ésta una nueva experiencia, pero, para los pintores, escultores, artistas gráficos y arquitectos, fué esa su primera oportunidad de informarse directamente sobre la Organización.

El anuncio de que ésta patrocinará la Primera Conferencia Artística Internacional ha despertado vivo interés en grandes sectores de la opinión norteamericana, particularmente, como es natural, entre los artistas. Se ha convocado varias reuniones internacionales para determinar la participación estadounidense en dicho congreso internacional, y más de 200 artistas músicos, autores y directores teatrales, literatos, publicistas, ilustradores, pintores, escultores, etc. tratan en la actualidad de adquirir un mayor conocimiento de la Unesco en su calidad de Institución Especializada de las Naciones Unidas al servicio de la comprensión cultural entre todos los países del mundo.

Dos reuniones, de sumo interés para los artistas plásticos, tuvieron lugar recientemente. La primera estuvo dedicada concretamente a las artes plásticas, y los expositores trazaron un panorama más bien pesimista sobre las realizaciones de la Unesco en ese respecto, achacándolo, principalmente, a las excesivas y vagas ambiciones que animaban a la Organización en su período formativo. Dos días más tarde se verificó un segundo debate en torno al «arte en la comunidad mundial», examinando la obra de la Unesco en relación a la música, el teatro, la arquitectura y la literatura. En esa reunión, como en la anterior, se enfocó el problema desde el punto de vista de la contribución del artista a la herencia cultural de la humanidad. En opinión de los delegados, dicha contribución ha de llevarse a cabo en dos planos distintos, uno nacional y otro internacional.

Lo que precisan y reclaman los artistas, en primer lugar, es un mayor contacto con la opinión anónima, la evidencia de que su contribución merece el apoyo popular. En el plano nacional ello debería traducirse en un aumento del interés gubernativo y la creación de más oportunidades para el artista; en el plano internacional, es necesaria una relación más estrecha entre los países, con intercambio de recursos, de material y de información, para que de esa manera pueda fomentarse el entendimiento y la solidaridad de los pueblos del mundo.

UNA ESCUELA DE ESTADOS UNIDOS DESCUBRE LA UNESCO



LOS NIÑOS DE NUEVA YORK CELEBRAN SUS PROPIAS CONFERENCIAS SOBRE LA UNESCO

Mientras se celebraba en Nueva York la Tercera Conferencia Nacional de la Comisión Nacional de los Estados Unidos para la Unesco, los estudiantes de secundaria se dedicaron a estudiar el programa y finalidades de la Unesco en dos conferencias juveniles organizadas por la Junta de Educación de Nueva York. Los trabajos de la Conferencia Nacional misma fueron sometidos a discusión en estas dos reuniones de estudiantes, por considerárselos actividad de la Unesco. En las fotos de más arriba puede verse a los estudiantes de Nueva York y otras localidades en pleno debate sobre el empleo de las comunicaciones entre las masas para afirmar y difundir la obra de la Unesco y sobre la forma en que la disminución de las tensiones raciales y religiosas puede ayudar a fomentar la paz en el mundo.

LOS alumnos de un liceo de Washington se encontraron un buen día frente a un enigma. Por todas partes veían las mismas seis letras, que parecían contemplarlos irónicamente. Las seis letras estaban pintadas en los espejos y en los pizarrones, repetidas con tiza en los casilleros individuales de los gimnasios, pegadas a las paredes de la biblioteca y a los corredores del edificio.

Delante de esas letras se formaron grupos de estudiantes que se preguntaban unos a otros: «¿De qué se trata? ¿Qué quiere decir UNESCO?» Y al dirigirse a los profesores en busca de explicación, se encontraban con que éstos se hacían los igualmente sorprendidos.

No todos los estudiantes de este liceo—el Alice Deal Junior High School—estaban igualmente desconcertados por el enigma. De los mil inscritos en las diversas clases, unos cuarenta tuvieron que hacer grandes esfuerzos por no parecer superiores o presumidos al oír preguntar a los otros: «¿Pero qué es la Unesco?» Estos eran los estudiantes que, antes de llegar sus compañeros, habían trabajado sin descanso pintando y colocando letreros, flechas y letras.

Así, lo que en un principio puede haber parecido una broma a la mayoría de los muchachos y chicas que forman el estudiantado del liceo, era en realidad el primer paso que se daba en un proyecto educativo que los cuarenta estudiantes habían venido preparando en secreto, proyecto que tuvo origen en una indicación formulada por la Comisión Nacional de los Estados Unidos para la Unesco.

Hacia ya algún tiempo que la Comisión era objeto de idénticas consultas por parte de maestros y directores de escuelas y liceos: «¿Qué podemos hacer en favor de la Unesco?» y «¿Cómo podemos introducir a la Unesco en el programa y actividades de clase?»

Convencida de que eran las propias escuelas y liceos los que debían proporcionar la mejor respuesta a esa pregunta, la Comisión solicitó a la directora del «Alice Deal Junior High School» y a uno de sus profesores que trataran de ver en primer lugar si era posible que la Unesco se convirtiera en realidad viva para los estudiantes más adelantados de secundaria, y, en segundo lugar, cómo podría hacerse para que lo fuera.

De esta idea de que los estudiantes de ambos sexos podrían estar mejor capacitados que nadie para encontrar solución al problema surgió un proyecto que, concebido y llevado a cabo por una clase de 37 muchachos y chicas, no sólo dió una clara idea a todo el establecimiento de lo que eran la Unesco y sus objetivos, sino que constituyó una especie de modelo de campana educativa que podrían adaptar luego a sus necesidades y recursos otros liceos y escuelas.

El sistema seguido fué el siguiente: en primer lugar, se supuso que, en conjunto, los estudiantes no tenían noticia de las actividades de la Unesco. En consecuencia, la directora del Instituto, Miss Bertie Backus, y Mr. Leo Allman, profesor de inglés y de estudios sociales, decidieron que la mejor manera de encarar el problema era plantearse a una clase reducida, cuyos alumnos oscilaban entre los 11 y los 14 años.

Los alumnos comenzaron a trabajar designando a un comité de cinco miembros, que renunciaron a parte de sus vacaciones para asistir a las sesiones que celebraba en Washington la Comisión Nacional de Estados Unidos para la Unesco. Al comenzar de nuevo las clases, este grupo volvió a ellas con una copiosa información sobre la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Por espacio de más de una semana, a la hora de la clase de inglés, los estudiantes hablaron de la Unesco y de sus fines, completando este trabajo con una serie de ejercicios hechos en casa sobre publicaciones y datos recogidos por otro grupo. El profesor les explicó que no se les pedía resolver problemas relativos a la Unesco, que los mismos expertos consideraban difíciles, sino que el deseo de la Comisión Nacional estadounidense era, simplemente, conocer la opinión de los jóvenes. ¿Qué pensaban éstos de la Unesco? ¿Qué sabían del programa de la Organización? De este modo, la Unesco y el proyecto de información a su respecto se convirtieron en parte regular del programa seguido por aquella clase.

Dicho proyecto de información, y la actividad que comprendía, no fueron cosas impuestas a los estudiantes; por el contrario, se dió oportunidad a éstos de que procedieran a hacer una valuación individual de la Unesco y los fines que ésta perseguía y de decidir luego si valía o no la pena informar a los demás sobre la obra de la Organización. Después de muchas discusiones animadimas, los estudiantes llegaron a la conclusión de que aunque la Unesco no puede imponer la paz en el mundo, puede hacer mucho por crear las condiciones en que ésta es posible, y, en consecuencia, merece el apoyo de todos en todos sus proyectos. Finalmente se puso a votación la adopción del plan de difusión de conocimientos sobre la Unesco, que se aprobó por unanimidad.

Luego vino la cuestión de la forma de llevar a cabo dicho plan. Una niña propuso que se escribiera un poema; el artista del grupo, que se pintara un cuadro. Otro, que se escribiera un folleto. La clase se dividió en varios grupos, a cada uno de los cuales correspondió una tarea determinada. Un comité preparó un proyecto de redacción de folleto; otro comité, compuesto en su mayor parte por estudiantes con condiciones artísticas, produjo tres juegos de carteles y un plan original para emplearlos; un comité de la Asamblea preparó un espectáculo teatral para dar a conocer la Unesco al liceo; un comité de música escribió una canción con letra y música originales, y por último, se proyectó realizar una segunda Asamblea para dar los toques finales al proyecto.

En opinión del profesor, a estas alturas el interés despertado en la clase por el proyecto y el estímulo que este significó para los estudiantes ya valían la pena de por sí, aunque el proyecto no se hubiera llevado a cabo. Pero la clase, sin embargo, estaba decidida a llevarlo a la práctica.

Para hacerlo, empezó por despertar la curiosidad del resto del liceo. Sin explicaciones de ninguna clase las letras U-N-E-S-C-O aparecieron en todos los rincones imaginables del edificio y en todas los tamaños, formas y colores.

Estos signos desaparecieron luego para ser sustituidos en una serie de carteles por esta pregunta: «¿Qué es la Unesco?» En diversos paneles la seguían otras, redactadas con el espíritu de broma de los adolescentes: «¿Es una constelación astral? ¿Una marca de cigarrillos? ¿Un nuevo paso de baile?»

Ante la asamblea realizada luego, los alumnos representaron, siguiendo un texto compuesto por la clase, las peripecias de su propia investigación: como «descubrieron» a la Unesco y como decidieron transmitir sus informaciones al respecto.

En la escena final del espectáculo se anunció un concurso de composiciones con el siguiente tema: «¿Qué puedo hacer yo para ayudar a la Unesco?»

Para aquéllos que decidieran participar en el concurso, la clase que organizó la campaña de información ofreció servicios muy diversos. Convenció a los profesores de inglés que incluyeran la composición sobre la Unesco entre los temas de ejercicio propuestos a cada clase; formó una pequeña biblioteca de material sobre la Unesco, que obtuvo de la Comisión Nacional de los Estados Unidos; reunió en un folleto una serie de datos sobre la Organización, sus antecedentes y sus fines y, finalmente, estableció una especie de Sección de Disertaciones, anunciando al liceo que ponía a disposición de las diversas clases oradores para que les hablaran de la Unesco y respondieran a cualquier pregunta que se les pudiera formular al respecto.

El profesor que colaborara en la campaña declaró: «Creemos que para los discípulos esta actividad constituyó una experiencia educativa maravillosa. No hay un solo estudiante en Alice Deal que no sepa a qué responde la Unesco. Y la forma en que comprenden todos ellos la necesidad de una mayor tolerancia y de que disminuyan las tensiones raciales y religiosas—según lo evidencian sus ensayos y folletos—es particularmente satisfactoria».

Quizá quede mejor demostrada la forma en que estas ideas penetran en el espíritu de los estudiantes a través de las palabras de una chica que figuró entre los ganadores del concurso: «Antes de decir algo que pueda ofender a alguien de raza, color o credo diferente al tuyo, detente siempre. Aprende a ser tolerante con los demás, ¿o es que no has pensado nunca en lo extraño que tu modo de ser puede resultar a otros?»



*"Y así llegué a hacer una pintura
realmente divina"*

LEONARDO DE VINCI